

LA RECONCEPTUALIZACIÓN HOY:

Trabajo Social como utopía de la esperanza

Juan B. Barreix.

De vez en cuando hay que hacer
una pausa
contemplarse a si mismo
sin la fruición cotidiana
examinar el pasado
rubro por rubro
etapa por etapa
baldosa por baldosa
y no llorarse las mentiras
sino cantarse las verdades

Mario Benedetti

TEMARIO

- 1.- PROLOGO (Dr. Alberto J. Dieguez)
- 2.- INTRODUCCION
- 3.- CIERTAS COSAS QUE TIENEN QUE SER DICHAS
- 4.- SIN SOLEMNIDADES Y CON UNA SONRISA
- 5.- EL PARADIGMA COMO CONSTANTE
- 6.- UN ANTIPARADIGMA
- 7.- LA FORMACION PROFESIONAL
- 8.- LA TEORIZACION DEL TRABAJO SOCIAL
- 9.- LA CUESTION METODOLOGICA
- 10.- ALGO SOBRE "ACHAQUES Y MANIAS" DEL TRABAJO SOCIAL
- 11.- LA CUESTION BIBLIOGRAFICA
- 12.- "LA REOPERATIVIZACIÓN" NUEVOS PUNTOS DE PARTIDA
- 13.- NEOLOGISMOS PARA EXPRESAR LO MAS VIEJO
- 14.- LA RECONCEPTUALIZACION HOY
- 15.- LA CONDICION HUMANA Y EL TRABAJO SOCIAL
- 16.- BIBLIOGRAFÍA

1. PROLOGO

Al iniciar la lectura del libro, nos encontramos con un autor crítico y lúcido, el colega Juan B. Barreix y con un título “LA RECONCEPTUALIZACIÓN HOY”, no menos atrayente y sugestivo.

Escribir un prólogo desde la Península Ibérica, sobre la Reconceptualización, es una empresa interesante y subyugante, por cuanto el nivel de desconocimiento y de tergiversación es mayúsculo en este medio.

La Reconceptualización ha recibido siempre las adhesiones y las críticas del colectivo profesional. Algunos de los reconceptualizadores de antaño, han pasado a conformar las huestes de sus detractores, siempre con el beneficio de mantener cátedras, obtener recursos y engrosar sus bolsillos adulando el Sistema.

Otros, que en su momento tuvimos críticas hacia el mismo, las hemos minimizado y nos orientamos a darle el apoyo, enseñarlo en nuestras cátedras sin prejuicio y a situar este proceso en los límites de avance del Trabajo Social latinoamericano en una perspectiva disfuncional a los paradigmas vigentes funcional-positivistas.

Todo análisis de la Reconceptualización no puede prescindir del contexto histórico, social y geográfico en el cual se origina. El 60 es un momento en que triunfan las tesis desarrollistas y tecnocráticas que, en ese entonces, suponen un profundo avance en latinoamérica, con respecto a los enfoques asistencialistas de la época.

Se había producido la revolución cubana y las milicias de la isla caribeña desfilaban en Buenos Aires, junto a las fuerzas armadas argentinas, en el día de la Independencia. Se comenzaban a dictar nuevas carreras en nuestras universidades, como sociología, psicología. Los experimentos desarrollistas, los gobiernos populistas, las ideas de la participación social de la mano de encíclicas papales como Mater et Magistra de Juan XXIII; los documentos de Medellín y Puebla, el apostolado social y la opción por los pobres, se extendían en el Continente. El mundo era bipolar.

Vinieron luego las sangrientas dictaduras militares y con ellas la muerte, la represión, la quema y censura de libros, la persecución y el control ideológico, que continuó con los gobiernos “democráticos” de turno, hasta nuestros días. Baste recordar, como ejemplos, el asesinato del director de la Escuela de Trabajo Social de San Luís, el t.s. Luís María Früm, la muerte de 24 trabajadores sociales, en su mayoría colegas que trabajaban en villas miserias de la Provincia de Buenos Aires, hasta la más reciente muerte de Bru, estudiante de periodismo de La Plata o los “aprietes” y amenazas a estudiantes de trabajo social de la Universidad de esa misma ciudad, capital de la Provincia de Buenos Aires, sucedidos en el año 2001 y que trascendieron aquí en

Europa. La lista continúa con otros sectores sociales y asume recientemente un carácter trágico, con los muertos del puente Pueyrredón, de la provincia de Jujuy y con el asesinato de alrededor 28 movilizados que realizaban una protesta en todo el país, durante el gobierno del presidente radical Fernando de la Rúa.

Estos hechos son conocidos por todos en nuestro país y en el exterior y muchos ocuparon páginas en nuestros periódicos y en la prensa extranjera.

El Trabajo Social fue considerado a partir del gobierno de Onganía y hasta el presente, como una profesión de “interés del Estado”, quien ejerció siempre su control sobre la formación y el ejercicio profesional.

Se impidió sistemáticamente el ejercicio profesional a numerosos colegas atendiendo a sus “antecedentes” elaborados por los servicios de seguridad y sin la menor participación de la Justicia Nacional; por medio de concursos poco transparentes en las universidades o por la asignación de altos cargos en la docencia e investigación universitaria, sin mediar concursos públicos, y con la connivencia de colegas y colegios profesionales.

La endogamia universitaria existe en ambos lados del océano y contribuye al desprestigio de las universidades, consolidando en pro de la mentada “autonomía universitaria” a camarillas organizadas. Para acceder a un cargo no sirve la idoneidad, sino el ser el pariente o conocido del funcionario de turno, sea este senador, diputado o concejal. La lista sería larga e interminable.

Pero para ser honestos debemos decir que la “izquierda lúcida” cumplió un papel triste que en nada ayudó a hacer prosperar el pensamiento progresista y crítico en Latinoamérica.

Baste recordar que tras la muerte de Salvador Allende, el primer gobierno en reconocer a Pinochet fue el Popular Chino y sus acólitos latinoamericanos, daban en ese momento el apoyo al ministro de Bienestar Social argentino, creador de la macabra “triple A”, López Rega y a la nefasta presidenta Isabel Perón.

Más tarde el propio Partido Comunista Argentino, postulaba la creación de un gobierno cívico-militar, con los genocidas que provocaron en nuestro país 30.000 muertos y desaparecidos.

La Revolución Cubana, otrora modelo de cambio y de transformación social, se convertía en un régimen autoritario, asfixiante, con la estatización de la sociedad que todo lo controla y manipula. Hay sí avances y logros indiscutibles, que se deslucen ante la falta de libertad, de democratización de la vida social.

En ese ambiente oscuro de regímenes autoritarios, militares, represores, no podía prosperar ni la Reconceptualización, ni ningún enfoque crítico de Trabajo Social. Si en cambio pudieron prosperar la tilinguería del gerenciamiento, el management, la mediación, los itinerarios de inserción.... verdaderos entretenimientos para tontos.

En ese contexto histórico, el Estado utilizó múltiples medios para hacer posible la dominación del pueblo por parte de las burguesías. Los Servicios Sociales, el Trabajo Social, no fueron ajenos a ese proceso y constituyen un claro ejemplo de ello, con su aparato administrativo y burocrático, en el cual los trabajadores sociales realizaron y realizan la intermediación burocrática entre las políticas sociales del Estado y los problemas de la gente. Los trabajadores sociales postmodernos fueron reducidos a realizar siempre la inútil tarea de Sísifo.

Si en su momento la Reconceptualización criticó la orientación asistencialista, hoy podemos también realzarla. Quienes la hacían, constituían un ejemplo de coherencia, de entrega, de amor al prójimo, del cual hoy carecen en su mayoría los profesionales que han optado por el trabajo administrativo-burocrático, anónimo, deshumanizado.

El avance de la globalización, que se deriva del incremento del libre comercio y la desregulación financiera, trajo aparejado una influencia sin precedente de los organismos supra-nacionales que, de la mano de las grandes corporaciones, han reestructurado y lo siguen haciendo, mercados, territorios, han relocalizado poblaciones, adecuado legislaciones y desarrollado una política intervencionista, difundiendo normas, políticas económicas, laborales y reordenado el gasto social. Los interminables ajustes impuestos a los países, han llevado a no ser viable el funcionamiento del Estado nacional.

La valorización y centralidad del capital y el mercado, la exaltación de la ganancia y el beneficio, en detrimento del bienestar social y las conquistas sociales y la degradación del nivel de vida de la mayor parte de la población, se encuentra reflejado en numerosos estudios y remitimos al lector a los anuarios del PNUD.

Solamente diremos que las políticas económicas, de privatizaciones, de inversiones en países emergentes, de libre comercio, de ajustes, que se desarrollan a partir del Fondo Monetario Internacional y del consenso de Washington, han producido que el 43 % de los 480 millones de latinoamericanos vivan en la pobreza.

El mundo, en estos días, ha podido descubrir una nueva realidad. Hay una nueva hegemonía mundial, los organismos internacionales como Naciones Unidas, han sufrido un importante revés, que en estos momentos se trata de reorientar. Y junto a este proceso ha aparecido el flagelo del

terrorismo, de los fundamentalismos ideológicos y religiosos, la violencia social manifiesta en múltiples situaciones; el “horror que supera todo entendimiento” y las atrocidades que se cometen contra el pueblo palestino, son un ejemplo de la situación actual.

Son precisamente estas situaciones las que hacen tomar protagonismo a la Reconceptualización, un proceso dentro del Trabajo Social que si bien ha estado detenido y en alguna circunstancia amordazada, nunca ha dejado de tener vigencia.

Cuando estamos viendo la casi nula vigencia de los servicios sociales, colapsados, sin el mayor impacto social; cuando vemos a los colectivos y consejos profesionales más ocupados en figurar y aparecer en las tapas de los libros, (sin haber realizado el más mínimo esfuerzo intelectual), que en propiciar políticas sociales ágiles y efectivas para los sectores que hoy más sufren o repensar el trabajo profesional; cuando vemos que los profesionales están más ocupados en colocar términos vacíos, sin ningún marco teórico de por medio a sus elucubraciones y cuando se sienten por sobre todas las cosas, satisfechos con su mediocridad, parece que hablar de “La Reconceptualización Hoy”, no sólo es una necesidad, sino una exigencia del momento histórico en que vivimos.

Hace poco tiempo atrás, circuló un pequeño trabajo de colegas argentinos, en una de las listas de la Red Internet. El trabajo, sin firmas, sin referencias bibliográficas, sin citas, era una mala reproducción de trabajos realizados en la década del 70, por profesionales que se adherían a la reconceptualización. El trabajo fue recomendado entre los estudiantes y profesionales que se encuentran en la lista, sin saber con seguridad, que consistía en un plagio y sin reaccionar frente a un escrito que fue realizado con muy pocos escrúpulos. Eso no es Reconceptualizar hoy.

Y aquí el verdadero valor del libro de Juan Barreix. Poco conocido en el medio español. Barreix fue uno de los máximos y principales exponentes de la Reconceptualización de los años 60. Director de dos escuelas de Trabajo Social, director de la revista Hoy en el Trabajo Social y de la Editorial ECRO, autor de numerosos libros y artículos de Trabajo Social, conferenciante en la totalidad de los países latinoamericanos, investigador en la Universidad Autónoma de Sinaloa, México, entre otros muchos méritos.

Desde su regreso al país en “democracia” y después de su exilio en México, tanto él como su esposa, la destacada colega Ethel Cassineri, vieron impedido sistemáticamente su ingreso a la docencia e investigación universitaria, mientras colegas sin el más mínimo mérito ocupaban cátedras y cargos. ¡Qué gran capacidad tenemos que reconocerles a los y las mediocres, para arribar a buen término en estas cuestiones!

Bertrand Rusell decía en Principes of Social Reconstruction, Londres, 1916:

“Los hombres temen al pensamiento más de lo que temen a cualquier otra cosa del mundo; más que la ruina, incluso más que la muerte”. “El pensamiento es subversivo y revolucionario, destructivo y terrible. El pensamiento es despiadado con los privilegios, las instituciones establecidas y las costumbres cómodas; el pensamiento es anárquico y fuera de la ley, indiferente a la autoridad, descuidado con la sabiduría del pasado.”

Barreix en este libro, sabe realizar un análisis crítico del Trabajo Social en el momento actual y no repara en cuestiones y ejemplos. Quienes conocemos su pensamiento, su adhesión a las tesis del filósofo Gunther Rodolfo Kusch, al ECRO de Enrique Pichón Riviére, a la praxiología de Luís María Frum, a la psicología nacional de Alfredo Moffat, a su pensamiento en términos de que al pueblo no hay que concientizarlo, sino que el pueblo tiene una conciencia crítica, respaldada por un organismo cultural, en el que imperan procesos concientes y críticos, organizados por lógicas diferentes, el libro que estoy prologando adquiere una dimensión rica y profunda.

Una última consideración. En mis clases universitarias y en mis conferencias, tanto en Portugal como en España, los trabajos anteriores de Juan Barreix han constituido una ayuda fundamental, a la hora de querer explicar y enseñar un nuevo Trabajo Social. No dudo ahora que este pequeño libro, escrito a la vez con pasión y erudición, pueda constituir un aporte significativo y a la vez ser motivador, para adecuar el Trabajo Social a los tiempos actuales.

Tenemos el derecho a soñar con un Trabajo Social liberador y humanizado, en el que se ponga a sus pies el Trabajo Social controlador, burocrático, deshumanizado. Tenemos derecho a soñar con la globalización de la solidaridad, frente a la globalización del miedo, de la guerra, la muerte, la exclusión.

El Trabajo Social ha muerto, - no nos engañemos - , porque se ha adherido a la vergüenza, al engaño, al control social, a la fragmentación, a etiquetar a los seres humanos y a manipular con teorías funcional-positivistas y deterministas. La Reconceptualización Hoy, puede redibujar la utopía de un Trabajo Social que globalice la vida, las relaciones sociales, la libertad, la democracia, que es la posibilidad de construir nuestras vidas, en condiciones de igualdad.

*Alberto José Dieguez
Madrid (España)
Mayo de 2003.*

2. INTRODUCCION

Hace pocos meses atrás (fines de 2002) nos tocó disertar, como expositor-panelista profesional de Trabajo Social, en el Encuentro de la F.A.E.T.S. (Federación Argentina de Estudiantes de Trabajo Social) realizado aquí en Mar del Plata. Decía la invitación que, "es nuestra intención mostrar la importancia de la Reconceptualización dentro de un contexto histórico determinado y como aún hoy mantiene vigencia ya que fue un aporte académico e ideológico a nuestra formación actual, como contraposición a los modelos imperialistas de control social que generalmente se encuentran insertados en nuestras currículas..."

La inquietud que flotaba en el nutrido ambiente estudiantil, proveniente de muchos lugares del país, no era tanto conocer un poco más de un lapso histórico (desde mitad de la década de los 60's hasta mediados de la siguiente), sus detalles y entretelones sino que atizaba con cierta fuerza la curiosidad el hecho de que, luego del retorno a los cauces democrático-constitucionales a partir de 1983 ese período había tratado de ser ocultado por un número apreciable de profesionales o, cuando acaso eso resultó imposible, al menos tergiversado, en no pocos casos en forma grosera y caricaturesca. ¿Acaso un intento de echar un velo sobre un antecedente molesto para algunos como parte de la intencionalidad de las propuestas de "contención" esgrimidas ahora como uno de los sustentos "neomodernistas" dentro del Trabajo Social? Lo veremos más adelante cuando hagamos referencia a los neomitos como flamante fuente de obstáculos epistemológicos y de alienación profesional.

Al mismo tiempo flotaba en el nutrido ambiente del cónclave estudiantil mencionado (y sigue flotando, podemos decir, dado el anuncio de uno nuevo sobre igual tema) una inquietud en los participantes: ¿Es posible actualizar y repetir "la Reconceptualización"? ¿Cabe la posibilidad de poner en marcha un proceso que, aunque revisado, sea similar a aquel? O sea que en síntesis, la posibilidad de efectuar una especie de "recauchutaje" de aquel se andaba asomando en la atmósfera del encuentro. No faltaron quienes, no exentos de cierta dosis de humor, idealizaron la propuesta de comenzar a referirnos a "la Reconceptualización II" o "re-reconceptualización".

Quedó en claro para nosotros, a partir de ahí, que era necesario tratar cuidadosamente la cuestión, dado que los fantasmas de la copia o del trasplante, andaba vislumbrándose a manera de "neo utopía" en el mal sentido de este concepto. Tomamos conciencia entonces que era conveniente contribuir a un esclarecimiento del tema para aportar positivamente a su superación.

Pero lo que terminó de definir nuestra intención fue la comunicación que nos hizo la Agrupación de Estudiantes de Ciencias Sociales (ADECS) a principios de este año, que -a partir

de una idea que les deslizó en ese momento Carlos Eroles- habían decidido efectuar, este mismo año, unas Jornadas sobre "la Reconceptualización" a 35 años de producido en el seno de aquella, el otrora famoso Documento de Araxá, al mismo tiempo que nos invitó a la elaboración de un aporte al tema.

En eso estamos entonces, y lo primero que tiene que quedar dicho y claramente establecido, casi como una base axiomática, (para todo cuanto expresemos de aquí en adelante) es que la "Reconceptualización del Trabajo Social-latinoamericano" (simplemente "la Reconceptualización de ahora en más) -constituye un proceso. Esto merece una explicación perentoria y, en lo posible, definitiva: afirmamos el carácter de "proceso" de la reconceptualización, para tomar distancia de las definiciones como "modelo" de intervención que suelen andar circulando por ahí y que lleven implícita la afirmación de la existencia de "otros" modelos para el mismo propósito o finalidad. Y como "proceso" se desarrolló hasta que fue drásticamente interrumpido. Llegó, hasta donde llegó y eso espera, hoy, ser recontinuado (reoperativizado para ser más exactos) desde y a partir de donde había llegado. Como corresponde a una actitud mínimamente científica. Y para eso hay que conocerlo en todos sus aspectos y sobre su reoperativización para, entonces sí, control epistemológico por medio, en el accionar de todos sus frentes (filosófico, ideológico, teórico, metodológico y praxiológico, o sea de todas las funciones del conocimiento operativo), ampliarlo, completarlo, enriquecerlo, perfeccionarlo y superarlo.

Caso contrario, todo lo que se haga no pasará de un discursar abstracto. Por lo tanto banal. Es decir alejado de toda teoría (seria) del conocimiento. Ya no son tiempos de estar un siglo o más especulando "si el agua de mar es dulce o salada" en lugar de ir y probarla.

Es que, claro, efectivamente y hasta donde tenemos información (bastante incompleta por haber sido marginados, desde nuestro regreso del exilio, de toda actuación sistemática en el campo del Trabajo Social) parece ser cierto lo afirmado por la agrupación estudiantil antes mencionada: **es necesario REOPERATIVIZAR nuestro quehacer profesional.**

Efectivamente, ese es el primer paso luego del análisis situacional de dónde y en qué estamos parados.

3. CIERTAS COSAS QUE TIENEN QUE SER DICHAS

Nos referimos, con el título, a algunas cuestiones claves que son como los ladrillos que cimentan una construcción.

Con el objeto de "puntearlas" y aunque nos repitamos con lo ya expresado en la

introducción, la primera es que la reconceptualización FUE UN PROCESO, que fue específica y puntualmente cortado y desarticulado a partir de 1976, independientemente de que después, desde el exilio de algunos de sus precursores, se hayan terminado de cerrarle algunos aspectos y cuestiones que ya estaban en trámite de sistematización. Otras -como las que estaban bajo responsabilidad y cuidado de Luis M. Früm y aún en borradores, y para citar un sólo ejemplo- fueron "pasto de las llamas" del Proceso militar en su casa de Villa Mercedes (San Luis) pocos días después de su asesinato.

La segunda cuestión se refiere a que lo que se trata de dejar en claro, es que todo cuanto se haya producido entonces fue en función y en los términos de aquel PROCESO. Y eso ya está hecho y disponible por ahí, en estanterías de bibliotecas o anaqueles de archivos, salvo casos como el antes señalado. O también en la memoria de muchos (incluidos los que lo niegan, ocultan o tergiversan).

Lo anterior es un aspecto puntual para la tercera consideración: es una aberración, desde el punto de vista de una mínima actitud científica, hablar de la reconceptualización en términos operativos (es decir no del mero historiar) si no es sobre la base y en relación directa e inseparable de la reinstalación y reanudación de ese proceso a partir de lo que ya se había llegado, o sea del conocimiento disponible. De la misma forma en que, en parte y a partir de nuestras propias y limitadas posibilidades personales, lo hicimos en México y de lo que resultó el libro "Metodología y Método del Trabajo Social" (cuatro ediciones a cargo de Editorial Fontamara y ahora la segunda por cuenta de Editorial Espacio de nuestro país), aparte de otros varios aportes.

En cuarto lugar, la reconceptualización como proceso fue la colocación del Trabajo Social en una perspectiva "disfuncional" al paradigma vigente, y a sus "modelos" expresivos. Y eso fue la primera vez que ocurrió en nuestro campo disciplinar. Y la última hasta ahora, ya que el proceso discontinuado no se reanudó.

Entonces resulta claro, como quinta cuestión, que aquel debe ser reanudado como primer paso, dado que el paradigma socio-político-económico continua siendo el mismo y, para peor, agravado en su perversidad a límites inhumanos nunca antes concebidos. O sea, es imprescindible REOPERATIVIZARLO como primer medida.

Y para eso, sexto aspecto, primero que nada hay que conocerlo a fondo, no sólo como mera historia por analítica que ésta sea (cosa que por otra parte ya se está haciendo, para lo que brindamos todos nuestros materiales de archivo al colega Gustavo Parra). Y conocerlo incluyendo sus errores y aciertos. Para no repetir los primeros y aquilatar (o acrecentar) los segundos. Y,

sobre esa base, volver a andar. A ese intento estamos apuntando con esta producción escrita.

La restauración conservadora neomodernista (que explicamos en otras partes), con todos sus artilugios "de última generación" de que se vale, ha remitido al Trabajo Social a la pre-reconceptualización: esto era lógico y esperable en cuanto a intencionalidad toda vez que, efectivamente, el quehacer profesional había logrado subirse cada vez más al tren de la historia en, desde y con una perspectiva progresista.

Lo que no era esperable, y realmente nos sorprendió, y hasta confundió en algún momento, es que el retroceso restaurador se opera entre nosotros con tal grado de impunidad. Y, en algunos casos, hasta con satisfacción y complacencia.

Nota previa:

4. SIN SOLEMNIADES Y CON UNA SONRISA

Sí de rescatar "vetusteces" se trata, el actual Trabajo Social ya se encuentra suficientemente provisto de ellas. Y no hacemos referencia a personas, como para que nos agreguemos los de "la Reconceptualización" como se nos suele denominar.

A lo que queremos hacer referencia es a los muy viejos conceptos puestos a circular con impunidad de nueva cuenta y no siempre por los de más edad.

Eso, en principio, no estaría mal, Al fin y al cabo hay construcciones conceptuales casi tan antiguas como la humanidad misma y que constituyen un rico patrimonio histórico cultural que ojalá siga en pie. Eso es una cosa y vaya nuestro respeto.

Nos referimos a otra cosa: se trata de aquellas concepciones que forman parte de lo ya largamente perimido, extraídas de la prehistoria (del Trabajo Social en el tema que nos ocupa) y que, para agravar las cosas, suelen ser presentadas como lo "nuevo y creativo" en materia de aportes profesionales.

Veamos algunos, para que nos entendamos mejor como punto de partida.

Sabido es que la denominada Asistencia Social, nació casi de la mano con el principio del siglo pasado, como un esfuerzo de sistematización técnica de las formas de acción social (de ayuda) hasta entonces vigentes, la Beneficencia y la Filantropía fundamentalmente.

También es suficientemente conocido, entre nosotros, que la Asistencia Social fue una disciplina "auxiliar" de otras consideradas verdaderas profesiones: la medicina y el derecho fundamentalmente, a partir de mediados de la década de los 20's de ese siglo. Ninguna

"novedad" hasta aquí como para que le dediquemos un renglón más en un libro que, por otra parte, no es de historia. Se trata nada más que de las consabidas dos líneas tradicionales en la formación de asistentes sociales, la "para-médica" y la "para-jurídica".

Lo que si merece inicialmente unos minutos de atención es que, por ejemplo, en las bases mismas de esa formación subprofesional como auxiliar de jueces y abogados (la "parajurídica") el concepto fundamental que la cimentaba era el de la "MEDIACION", como una forma de intervención "conciliatoria" entre partes en litigio para llegar a un "arreglo" antes de arribar a los Estrados finales de la Justicia: que la parte en conflicto que tenía la razón en el pleito, cediera un poco de la misma a la que no lo tenía y ésta, a su vez, menguara su sin-razón. "Amigables Componedoras" eran denominadas entonces las asistentes sociales mediadoras y así, textualmente, solía estar contemplada su eventual intervención hasta bien entrada la década de los 50's.

En cuanto a la rama "para-médica" las asistentes sociales (muchas denominadas "visitadoras" sociales), una especie de enfermeras domiciliarias con algunos conocimientos para-médicos, eran las encargadas de llevar "CONTENCION" médica, extendida por estas auxiliares hasta los domicilios de los pacientes, con la ayuda y cuidado para el mejor cumplimiento de los tratamientos prescritos.

Luego ya vendría lo de "gestoras sociales" pero eso ya en el tránsito de la "asistencia" social al "servicio" social: eso ya era otra cosa y lo de "gestor" ya podía tener algún atractivo para alguno que otro varón que, por ahí, ingresaba a la Carrera.

Con la entrada franca del Servicio Social tecnocrático-desarrollista a partir de finales de la década de los 50's, el salto conceptual fue grande: las "Agencias de Bienestar Social" cuya concepción nos obsequiaba EEUU fundamentalmente desde Puerto Rico, creaban el espacio, campo o lugar para los que en ese momento pasamos a ser los bastante famosos "agentes" del cambio, entre otros menesteres para su organización y administración, cuestión esta que incluso se enseñaba, a nivel de postgrado, en el antes mencionado país colonia, un "agenciero" (o "agenciera") de este tipo ya quedaba ubicado en la antesala de la GERENCIA Social. Y a Gerencia GERENCIAMIENTO. Todo un adelanto para el "posmodernismo" del actual Trabajo Social, aunque sea "gerenciamiento de saberes"... Volveremos sobre el tema.

No hay irrespetuosidad alguna en lo anterior: aun recién comenzada "la Reconceptualización" era para nosotros todo un orgullo y un honor que nos conocieran y reconocieran como tales... ¡Como AGENTES DE CAMBIO!, (así en mayúsculas). Corresponde asumirlo.

Además éramos "POLIVALENTES" (pedimos nos hacer interpretaciones suspicaces o de "doble sentido" del concepto).

Y aquí no se acaba el posible listado de curiosidades conceptuales, sería muy extenso ser exhaustivo y, por otra parte, a lo largo del texto nos referiremos a otros escollos gnoseológicos. A lo que queríamos llegar, por ahora, es que todas esas construcciones conceptuales no pasan el más elemental filtro de vigilancia y control epistemológico y así fueron perdiendo todo atisbo de validez permanente. Pero no obstante hoy, una breve ojeada a la bibliografía profesional "de última generación" (a partir de la vuelta a los cauces constitucionales de 1983) nos permite observar, sin lugar a equívocos, pero con azoro, que en gran parte han reverdecido vigorosamente.

Peor aún, se las entrega (o pretende entregar) no pocas veces a los estudiantes más "incautos" como novedad creativa del más alto vuelo intelectual, Incluso algunos profesionales nuevos se lo creen.

Esta "nota previa" no es ociosa ni constituye pérdida inútil de espacio. Nos permitirá recuperarlo con creces cuando en las páginas siguientes refiramos a algunos de esos conceptos: no harán falta entonces largas explicaciones aclaratorias cada vez que lo hagamos.

Contrariando el título del conocido libro de E. Galeano, "Las Palabras Andantes" el problema al que nos vemos sometidos hoy es el de "las palabras DESANDANTES". Las que sirven, previo tramite de riguroso vaciamiento de significados originales para DESINFORMAR, para DESCOMUNICAR, para DES-VINCULAR.

Así sucede que pensamos una cosa, decimos otra muy distinta Y hacemos una tercera, divorciada tanto de lo que pensamos como de lo que decimos,

Es que el lenguaje -hablado o escrito, no importa- ha sido vaciado de contenidos. Eso significa, simplemente, que nos quedamos sin el eslabón de enlace fundamental de la naturaleza humana entre reflexión y acción, entre abstracto y concreto. Y eso es singularmente grave, el vínculo entre las áreas psicológica y social de la persona humana así se desvanece, Y de esa forma las redes sociales se aniquilan patológicamente.

El eslabón faltante se rellena con chatarra de la peor especie: la que, además de "chatarra" es altamente contaminante. Los medios de comunicación social -casi sin excepción- están al entero servicio de este monumental despropósito. Pero no son los únicos (ni quizás los fundamentales) responsables, sino partes necesarias -aunque no suficientes- de una cadena que comienza antes y termina después de ellos. Así lo entiende, al menos, el sociólogo francés Pierre

Bourdieu ("Pensamiento y Acción". Ed. libros el Zorzal, Be, As, Argentina 2002).

De esa manera, por ejemplo, el concepto de "utopía" forjado fundamentalmente por Tomás Moro, ha sido envilecido volviéndolo sinónimo de "fantasía" engarzándolo con las tesis de "fin de la historia" y "fin de las ideologías" como trampolín para la POLITICA de "vaciamiento de la política".

De lo que se trata en verdad es de suplantar los respectivos contenidos conceptuales (de utopía, de historia, de ideología y de política) con una (única) ideología DE PROBETA de los laboratorios de la "intelligentzia" que forja esa acepción neoposmodernista de "globalización". Queda así expedito el camino para los sinsentidos y contrasentidos más espectaculares. Por ejemplo, que el Trabajo Social sea ahora "agente" de MANIPULACION, todo lo contrario de la declamada y proclamada liberación humana.

Porque "gerenciamiento" por ejemplo, que tantos adherentes cosechó en nuestro ámbito profesional (al punto que se escriben y editan libros, y se realizan congresos) es sinónimo de "MANAGEMENT" en inglés que, entre otros significados tiene el de "manipulación". Y es precisamente con este sentido que ha sido "inyectado" en las disciplinas sociales, según lo considera puntualmente el sociólogo precitado.

Pero volveremos sobre tan importante tema hacia el final de este trabajo.

5. EL PARADIGMA COMO CONSTANTE

En términos estrictos el paradigma vigente y dominante, en cuanto a modelo global de la sociedad, en lo que a nosotros concierne es el mismo desde las Revoluciones Industrial y Francesa hasta nuestros días. Es el derivado de los modos de producción y (consecuentes) relaciones de producción surgidos del hecho histórico citado en primer lugar y prolijamente justificado, en lo filosófico y en lo ideológico por el Positivismo emanado fundamentalmente, en principio, de los intelectuales gestores del segundo. Es este un tema absolutamente trillado que, por lo indiscutible, puede ser tomado como premisa para no volver a repetirlo.

Tan incuestionable como el anterior acerto es que, ese paradigma que, en lo general, constituye una constante histórica para el mundo occidental, va sufriendo ajustes y reacomodos, muchos de singular envergadura, a través del tiempo y que es necesario no confundir esos distintos momentos. No son lo mismo, por ejemplo, el "modelo" del llamado "Estado Benefactor" (Welfare State) de los años 60's del siglo anterior, que el autoritarista de las dictaduras militares de los 70's. y principios de los 80's. y que el de la "globalización" desde entonces hasta ahora. Este es el segundo punto de partida para esta exposición.

El tercer punto de arranque es que estas mutaciones y reacomodos dentro, a partir y sobre la misma base paradigmática son operados indefectiblemente a partir y bajo la estricta orientación de un mismo Cuerpo Doctrinario (otra "constante") que abarca las concepciones filosóficas, ideológicas, políticas, económicas, sociales, culturales y educativas que cimentan y garantizan la continuidad del bloque histórico dominante (hegemónico), con especial énfasis y cuidado desde la 2da. Guerra Mundial hasta nuestros días. Este complejo doctrinario tiene el nombre de Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) y es armada, impulsada y constantemente actualizada (incluidas las tácticas y estrategias) desde las entrañas mismas del Poder hegemónico.

Sí no es sobre la base de ésta tríada (paradigma, etapas y modelos, y doctrina), es imposible entender la dinámica del mundo que nos toca vivir, Y esto vale no sólo ni especialmente para el Trabajo Social. Es la base sustancial para entender la siniestra relación planetaria entre los pocos (cada vez menos) nacidos para ganar cada vez más y los muchos (cada vez mas) condenados a morir de hambre. Los nacidos para perder y los nacidos para ganar de que tan enfáticamente nos habla Eduardo Galeano entre otros.

Así se constituye el panorama básico de nuestros días, sobre el que no tiene sentido alguno extenderse dado lo repetido de su exposición y reflexión.

Aspecto este último diametralmente opuesto al de la década de los años 60's. en que estos "develamientos" recién comenzaban a salir a luz de la mano de autores tales como el citado Eduardo Galeano, Fals Borda, Cardoso, Faletto y Josué De Castro y, en lo que nos toca más directamente, algunos de los impulsores del movimiento de Reconceptualización, como es el caso de Ander-Egg y su libro "El Mundo en que Vivimos".

Lo que conviene enfatizar es que, precisamente en relación a lo anterior, hoy los términos de la ecuación-relación están ya claramente expuestos y documentados, al alcance de todos quienes deseen conocerlos, Sí acaso así no ocurre, lo que queda en pie entonces es lo que expresa el viejo refrán: "no hay peor sordo que el que no quiere oír". La época de la inocencia falleció hace ya bastante tiempo. Lo que se trama "ahí afuera" no puede ya ser mantenido en secreto,

Muestra de esto es lo que expusieramos junto a Adolfo Pérez Esquivel el año anterior en un encuentro sobre Derechos Humanos, organizado por la misma agrupación que ahora nos ha alentado a elaborar este trabajo (la ADECS), Al respecto nos hicimos eco en la oportunidad de los "documentos secretos" del FMI y del Banco Mundial denunciados por Internet al mundo entero por el periodista inglés-norteamericano G. Palast y firmados por las máximas autoridades de esos organismos en los que se detallan los planes que tiene tejidos el imperialismo multinacional de la

globalización, con especiales referencias a Argentina, Venezuela, Ecuador (y otros países), prolijamente divididos en etapas (algunas ya cumplidas "exitosamente" en la década pasada).

Muy distinta ahora la situación a la de aquellos años de "la Reconceptualización", cuando tuvieron que pasar casi 10 años hasta que pudimos tener noticias (gracias a un investigación realizada entonces por Luis M, Früm) de que algunas de las Fundaciones que estaban financiando encuentros, seminarios y becas para trabajadores sociales adherentes a la Reconceptualización eran, al mismo tiempo y en riguroso secreto, copartícipes de los planes de gobierno de EEUU desde los centros de inteligencia de la citada DSN y que se conocían (y se siguen conociendo) bajo el nombre de "Documentos de Santa Fe". Claro que así se explica también el muy argentino "por algo será" del secuestro y asesinato de este colega del Grupo ECRO el 18 de junio de 1976.

Decimos que muy diferente la cuestión ahora...

Basta con que abramos el libro de P. Bourdieu (entro otros) para "destapar la olla" de lo que en otras partes se está tramando en torno y sobre nosotros. Mal que nos pese y aparte de tener que soportar el mal olor que sale del recipiente e impregna todo el ambiente.

"Vivimos hoy -dice el mencionado autor- una era de restauración neoconservadora", pero aclara enseguida que se trata de una versión inédita: ya no se trata, como en otros tiempos, de invocar un pasado idealizado. Ahora se trata de algo novedoso ya que apela a la razón y a la ciencia para justificar la restauración, desplazando todo pensamiento y acción progresista. Es propiamente el neoliberalismo que transita su camino librando la suerte en favor de la llamada "ley de mercado", o sea, la ley del más fuerte. Su máscara terminológica (todo un glosario conceptual que esconde prolijamente sus orígenes y cabales significados) que veremos en un aparte, tiene la utilidad agregada de remitir a toda expresión progresista a un pasado, fuera de onda y de moda, anticuada, "arcaica".

Expresa: "Aprueba y glorifica el reino de los mercados financieros, o sea, el retorno a una suerte de capitalismo radical, sin más ley que la del beneficio máximo, capitalismo sin freno ni disimulo pero racionalizado".

¿Qué tiene que ver con el Trabajo Social? se preguntará alguno, Ya la respuesta en términos del propio sociólogo nombrado: esa restauración neoconservadora (neoliberal) "es llevada ahora al límite máximo de su eficacia gracias a las formas modernas de dominación, como el MANAGEMENT".

Y "management", según el diccionario "Appleton-Cuyás". ed. Prentice Hall, Inc. es, entre

otros significados parecidos, MANIPULAR (manage) y, con el agregado "ment", MANIPULACION, acción de manipular. El "manager" es el manipulador o manejador. Su traducción más usual al español es GERENCIA-GERENCIAMIENTO-GERENTE. Y, precisamente y sin lugar a equívoco alguno, en su acepción como "manipulación-manipulador" ha oído trasladado al campo de las disciplinas sociales -entre ellas al trabajo Social- por los ideólogos de la "globalización".

Aquí lo dejamos en este momento. Retomaremos la cuestión en otras partes. Por ahora nos quedamos con la explosiva misión de los trabajadores sociales como MANIPULADORES en (y tras) los propósitos globalizadores de la actual etapa de desarrollo del viejo paradigma vigente.

6. UN ANTIPARADIGMA

Entonces reiteramos:

La Reconceptualización constituyó un movimiento dentro del Trabajo Social que se fue incubando durante la primera mitad de la década de los años 60's, y tomó carta de ciudadanía a partir de 1965 por el impulso de un pequeño grupo de estudiantes y profesionales entonces muy jóvenes, de Uruguay, Brasil y Argentina que luego se conocería como "Generación 65" y al que es irían sumando bastante rápidamente similares de otros países, comenzando por Chile y Colombia en una primera instancia. Pero eso es historia y también ya ha sido tratada y escrita repetidamente.

Lo que aquí interesa señalar, como otro punto de arranque fundamental, es que el mencionado movimiento significó la búsqueda y construcción, por primera vez en el acontecer de nuestra profesión, de una forma de acción social DISFUNCIONAL al paradigma vigente o sea, **antagónica y superadora** de lo que hasta ese momento había sido el Servicio Social y, antes de éste, la Asistencia Social.

En ese sentido puntual y por lo que más adelante veremos, más allá de las limitaciones, obstáculos, equivocaciones, miopías, achaques y manías (que iremos señalando) la Reconceptualización sigue siendo válida y, por ende, rescatable: es un punto de inicio importante.

No lo es, en cambio, en cuanto a la inocencia o ingenuidad que afectaron al mencionado proceso en sus primeros tres o cuatro años de su desarrollo (hasta 1968 aproximadamente) en que los postulados del "desarrollismo", dominante entonces al influjo de las propuestas del "Estado Benefactor" constituyeron una especie de luz que alumbraba el camino y que a algunos de esos pioneros encandiló de tal manera que nunca pudieron abandonarla: se quedaron en esa etapa y, a la postre, en mayor o menor medida, resultarían útiles y rescatables después, cuando la Reconceptualización fuera desterrada o enterrada por las dictaduras militares en turno y, aún

en muchos casos, después de ellas y hasta nuestros días.

O esa que, para nuestros propósitos en este momento, en esos primeros años ya encontramos, epistemológicamente hablando, un primer gran error de inicio con el que hay que romper... un "no rescatable" aspecto del mencionado proceso, que tomamos ahora como ejemplo de lo que queremos explicar cuando hablamos con tanta insistencia de la imprescindibilidad de la función epistemológica en los términos que la plantea Gastón Bachelard, o sea de vigilancia de la validez del conocimiento producido y de su operatividad. Aspecto éste no suficientemente claro al principio del proceso.

Lo importante entonces, volviendo al principio, es que el planteamiento de la búsqueda de formas de acción social disfuncionales al Sistema (paradigma) sigue teniendo ahora tanta validez como entonces. O aún más dado el grado de perversidad alcanzado por su desarrollo o "etapa superior". Pero, al mismo tiempo, esa búsqueda reclama de un proceso en marcha que constituya el marco en el cual se sustente.

Entrando más en tema: las opciones filosófico-teóricas que fundamentan el accionar profesional son, para el Trabajo Social, siempre las mismas dos:

a) Ser cómplice contribuyente "reformista de algunas de las consecuencias más indeseables que -como las iatrogénicas medicamentosas de los fármacos- se derivan del Sistema imperante, apuntando a pequeños parches de superficie para que, en el fondo, todo siga igual (el tan montado "gatopardismo"), para lo cual las concepciones de "contención" y "mediación". "gestión" y "gerenciamiento" son especialmente útiles, o;

b) Ser un forma de acción social de enfoque multi (e inter) disciplinario, no privativa de quienes poseen determinado título académico, contribuyente de las fuerzas de transformación social que emergen de la base de la sociedad y, acaso, un incentivador de las mismas.

Esta segunda opción significa subirse al tren de la historia y no precisamente como furgón de cola, La Reconceptualización, mientras duró, demostró que esto es posible y eso sigue siendo tan válido entonces como ahora. Explica, por otra parte, el hecho de que haya sido un blanco más de la aplanadora que significó el "Proceso" militar y, aún, la etapa posterior al mismo aunque por otras vías y métodos.

Lo anterior, resumiéndolo en otras palabras, significa revolucionar *TODO* el aparato conceptual del quehacer profesional: pasarlo *DE* un quehacer positivista-funcionalista, míserabilista y parchador *A* un accionar dialéctico-transformador, promocionante, y concientizador. Es andar, de nueva cuenta, el camino que conduce *DEL* "servicio" social *AL*

trabajo social propiamente dicho. Y esto no es una mera e inservible cuestión terminológica sino una profunda cuestión conceptual.

Interesa dejar establecido ahora, ya que buscamos ser lo más puntuales posibles en esta exposición, es que el cambio mencionado se tiene que operar, necesariamente, sobre un fortalecido esquema conceptual, referencial y operativo, cuya elaboración y exposición se debió, en principio, a la Escuela de Psicología Social Aplicada de Enrique Pichón Ríviére, de la cual abundante parte de la Reconceptualización fue subsidiaria a través del accionar de sus discípulos directos (José Bleger, Ricardo Tarsitano, Alfredo Moffatt, etc.) incluidos quienes esto escriben.

A propósito, vale la pena dejar señalado que parece necesario, hoy en día, restituir el filo original a las propuestas “pichoneanas” dado su grado de complementación con lo nuestro. Sin olvidar el agregado de otros destacados aportes como los de la Pedagogía (Pablo Freire, por ejemplo), de la Acción Cultural (Rodolfo Kusch, Ethel Cassineri), de la economía política y la política económica, etc. etc. con lo que la perspectiva multi e interdisciplinaria del Trabajo Social se enriquece y solidifica. No olvidando tampoco los provenientes de nuestro propio campo disciplinario como los que está haciendo el Dr. Alberto Dieguez, ahora desde España, algunos de los cuales van apareciendo en la revista “Margen” y otros, como los de la página web “Lecturas deSentido” (<http://www.sentido.biz/index.html>).

Pero eso es lo que ya está disponible. Y sin embargo tampoco alcanza. Sí pretendemos que esos aportes no se conviertan en nuevas formas de pensamiento estereotipado es menester tomarlos, de nueva cuenta, como puntos de inicio o partida, y de apertura para esa tan necesaria reoperativización que venimos reiterando. Lo mismo que todo lo que de utilidad podamos expresar aquí.

¿Que queremos decir? Tratamos de explicar que todo lo andado, el camino nada despreciable ya transitado, necesariamente reclama la reanudación de su despliegue operativo (previo su cabal conocimiento) de manera que el pensamiento y la reflexión tengan la base epistemológica de un conglomerado importante de voluntades en marcha en diversos lugares y bajo circunstancias disímiles que, sin embargo, ocultan (o tratan de ocultar) comunes denominadores que hay que desentrañar como ejercicio permanente. No es otra cosa que reinstalar al quehacer profesional en la dialéctica de la totalidad concreta, tema que abordamos específicamente en el capítulo VII de nuestro ya citado libro "Metodología y Método del T.S."

El reto pasa hoy, entre otros frentes, por la ruptura de los “empaquetamientos” como forma de abrir los canales de cuanto se pueda hacer como nuevo y superador de lo que quedó inconcluso al ser interrumpido y coartado. Y eso no puede pasar en su arranque por el mero nivel

abstracto de los análisis y discusiones de lo que no se está operando en y con la totalidad concreta mencionada.

Y algo (o mucho) está ocurriendo "ahí afuera" del Trabajo Social como actividad profesional: se trata del surgimiento de un nuevo nivel de conciencia de la humanidad, cuyos brotes han comenzado a aflorar, por aquí y por allá, a escala planetaria y con identidad cultural propia. Con sentido de unidad dentro de la diversidad desde lo más profundo de la base social hacia arriba (y no al revés). Movimientos estos a los que no le encajan ninguna de las etiquetas preimpresas por la "intelligentzia" de los globalizadores, por más esfuerzos que se hagan por adherírselas. Que constituyen el tren de la historia en marcha (no su fin, como algunos pretenden) Y andar en él es la impronta de la hora actual. Para el Trabajo Social, pero no sólo para él.

Pero vayamos por partes, paso a paso, para llegar hacia el final de este libro a este mismo punto de inicio. Lo dejamos ahora como anticipo: ES EL TEMA DE LA ESPERANZA.

Por ahora limitémonos a hacer un sobrevuelo de los aspectos más relevantes que hay que resolver para reanudar un proceso que, como entonces, coloque al Trabajo Social como un quehacer claramente opuesto a las ideas de "manipulación" para el "ajuste" que los globalizadores han reservado para el ejercicio de nuestro quehacer profesional. O sea el gerenciamiento (management) al que, nos duele profundamente decirlo, importantes sectores del "colectivo" profesional han adherido.

7. "FORMACION PROPESIONAL"

Un aspecto fundamental que centró -casi obsesivamente- la atención y la acción de un importante sector de la Reconceptualización y que sigue siendo tan importante ahora como entonces, es el de la cuestión de la formación impartida en los centros académicos de la especialidad. Grave problema si nos atenemos al innegable hecho de que, de no atenderse privilegiadamente a ese frente, todo lo que se trate de hacer en los demás aspectos del accionar profesional resulta vano: es como echar agua en un tonel que no tiene fondo.

Nada de cuanto positivo se haga en el terreno de lo filosófico, de lo teórico y de lo metodológico tiene posibilidad alguna de fraguar como perfil distinto del accionar profesional sí los centros académicos son semilleros de la desubicación y moldeadores de lo perimido pues, en tal caso, las nuevas oleadas de egresados barrerán, constantemente, con todos los avances. Parece una verdad de Perogrullo y, sin embargo, esconde el más intrincado de los problemas. Hoy de más difícil solución que nunca antes por razones que veremos poco más adelante.

Sobre este tema puntual hay que señalar, a efectos de ser estrictos desde el punto de vista

histórico, que la preocupación por la calidad y nivel de contenidos teórico-prácticos de la formación profesional es anterior -al menos en 5 o 6 años- al nacimiento de la Reconceptualización. Fue objeto de atención privilegiada por parte de los expertos y asesores de la ONU y de la OEA desde que se buscó la inserción del entonces "Servicio" Social y de sus profesionales en los planes y políticas desarrollistas para América Latina (post-revolución cubana) con planes de estudio de alto nivel técnico lo que, para el caso de los países en que la reconceptualización después se iniciaría (Brasil, Uruguay y Argentina) estuvo a cargo de la consultora chilena A.S. Valentína Maidagán de Ugarte.

No obstante, en lo que a nuestro país y a nosotros personalmente toca, esa orientación tecnocrática-desarrollista resultó crecientemente cuestionada, casi desde el comienzo, gracias a los aportes de Pichón Riviére a través de sus discípulos como lo era el ya mencionado Dr. Ricardo Tarsitano. Pero no vamos a hacer historia más allá de este párrafo.

En efecto (y dejando de hablar en pasado) la estrecha relación entre teoría y práctica, tendiente a una creciente unidad multi-relacionada entre una y otra, y de los quiebres cognoscitivos correspondientes, o sea el concepto de "PRAXIS" en su cabal significación, como propuesta básica de la pedagogía pichoneana (por Pichón R.) es una fuente potente de ruptura epistemológica entre uno y otro polo y, por lo tanto, con el tecnocratismo desarrollista y sus teorías de apoyo. Base fundamental para replanteos profundos, iguales a los que caben ahora frente a los planteos de la globalización neoliberal y los "modelos" alternativos de exclusión que de ella emanan. El punto invariable de arranque está constituido por la posibilidad de construcción de un ECRO (esquema conceptual, referencial, operativo) que hoy necesariamente tiene que ser enriquecido con los aportes de la pedagogía social (Pablo Freire en sus últimas etapas, por ejemplo), de la cultura popular (Kusch, Cassineri), de la filosofía de la liberación (Concatti, Dussel, Bracelis y otros), de la educación de base, etc. además de otros de última generación, todos debidamente tamizados, situados y fechados, siempre dentro de esa concepción de "praxis" emanada de un ECRO profesional claramente perfilado.

El ECRO se convierte así en el punto focal más importante de la formación y reclama, para su operativización, de reestructuraciones fundamentales de planes de estudio, de programas y, seguramente, de cuadros docentes a nivel de escuelas y facultades de la especialidad, lo que vale -a juzgar por lo que afirman diversos autores, a algunos de los cuales referiremos luego- también para los demás centros de enseñanza de otras disciplinas sociales, dicho sea de paso.

Estos replanteos generales demandan de algunos indispensables requisitos:

- 1) La realidad circundante (local, regional, global) debe penetrar libremente, con sus emergentes

cotidianos, hasta los intramuros de los centros académicos, Debe adueñarse del quehacer pedagógico formativo, el cual se tiene que dinamizar en torno a esos emergentes, siempre renovados o con expresión distinta. La tarea pedagógica tiene que apuntar constantemente a echar alguna luz teórica sobre los mismos, acabando con los programas de contenidos congelados, al margen de los aconteceres cotidianos;

2) Requisito fundamental para lo anterior es el meticuloso exterminio de las estereotipias profesoras (las "polillas" de las cátedras, en terminología pichoneana); las materias repetitivas de lugares comunes año tras año, con bibliografías también inamovibles, y no pocas veces confusas y contradictorias, necesariamente tienen que ser removidas;

3) La didáctica dinámica, emergente como consecuencia, tiene que ser parte inseparable de una organización curricular antiburocrática y liberadora (práctica cotidiana del ejercicio responsable y maduro de la responsabilidad) lo que, en su momento se conoció como "comunidad didáctica" o, en otros casos, como "comunidad académica" cuestión ésta en la que no importan tanto las denominaciones como, si en cambio, los respectivos contenidos conceptuales. Valen para el caso también las proposiciones hechas por Pablo Freire y otros autores al analizar las concepciones "educación bancaria" o "cosificadora" como oponentes irreconciliables con él propósito anterior;

4) En términos de aprendizaje, se trata de subvertir el concepto para instalar en su lugar el de "aprehender". La aprehensión de la realidad (en lugar de su mero aprendizaje) para contribuir efectivamente a su transformación se ubica en la base epistemológica misma del ECRO, constituyendo una de sus más importantes constantes. Su valor es permanente, a diferencia de lo que constituye una "teoría del conocimiento", siempre fechada y situada, según Gastón Bachelard y Sastre;

5) La organización curricular en un todo coherente y multirelacionado es presupuesto de especial atención de tal sistema formativo: las materias profesionales básicas (teoría, metodología y método de T.S.) deben ser, cada una, continua a lo largo de toda la carrera, alcanzando diferentes niveles de amplitud y profundidad en cada ciclo, constituyendo una especie de "columna vertebral" de la curricula;

6) En torno a ese eje directriz se deben insertar gradualmente las demás asignaturas (psicológicas, sociológicas, antropológicas, etc.) lo mismo que el aprendizaje de las técnicas de uso más requerido en los sucesivos desarrollos de los procesos metodológicos y teóricos del quehacer profesional. Pero todos estos elementos provenientes de áreas profesionales distintas tienen que estar rigurosamente enfocados en sus contenidos a los requerimientos profesionales específicos y no a los privativos de los diversos profesionales (psicólogos, sociólogos,

antropólogos, economistas, planificadores, politólogos, etc.) que los impartan;

7) El tema fundamental, epicentro de la atención por su importancia, no es solo el del enfoque de contenidos teóricos y de organización curricular de los mismos que se desprende de los puntos anteriores. Eso solamente constituye la base necesaria (pero no suficiente) para abordar con posibilidades de éxito el aun más imprescindible: el de la integración de los eslabones PRACTICA-TRORIA-PRACTICA (concreto-abstracto-concreto en términos de Teoría del Conocimiento). La posibilidad de esta concreción se afina en que esa relación integradora constituya la cotidianeidad de la comunidad de aprendizaje referida con anterioridad. Esto comprende los siguientes sub-aspectos:

a) Es fundamental, a los efectos antes expresados y también como contribución al aniquilamiento de "las polillas de las cátedras" ya mencionadas, terminar de una vez por todas con la clásica división entre quienes imparten las cátedras teóricas y metodológicas específicas del Trabajo Social (los llamados usualmente "profesores"), y quienes orientan y supervisan las actividades prácticas correspondientes (jefes de trabajos prácticos y/o supervisores). En otras palabras: la impartición de las materias teóricas y metodológicas correspondientes a cada uno de (los usualmente cinco niveles) así como las actividades prácticas que les corresponden tienen que estar a cargo de un mismo EQUIPO en el más pleno significado de este concepto, un grupo operativo, mediadas ambas cosas (teoría y práctica) a su vez, por las instancias didácticas usualmente denominadas TALLERES.

b) Los "talleres" constituyen la instancia en que los emergentes surgidos de la práctica son analizados teóricamente y viceversa, o sea que son el eslabón de mediación y enlace entre concreto y abstracto, tras la meta de que en el campo operativo se pueda llegar con cada vez mayor incisión a la captación de la totalidad concreta y su dinámica, posibilitando la vigilancia epistemológica. O sea el indispensable proceso de pasaje del pseudo-concreto al concreto, de lo fenoménico a lo estructural, en términos de Karel Kosik, Manuel Zabala y otros. Punto que también abordamos en nuestro libro "Método y Metodología en T.S." (Ed. Espacio), Y;

c) Este eslabón didáctico (los talleres) es, por otra parte, uno de los instrumentos más eficaces para el aprendizaje y ejercitación en todo lo concerniente al trabajo grupal, a la dinámica y fenómenos de grupo y la ejercitación de las técnicas correspondientes, apuntando a alcanzar niveles máximos en la constitución de verdaderos "grupos operativos" según el cabal concepto elaborado por Pichón Riviére.

8) De un abordaje bastante complejo es el tema de la "resistencia al cambio". Si acaso se acepta

que el Trabajo Social tiene que ser, por propia definición, un quehacer destinado a coadyuvar a los procesos de transformación social, de las circunstancias que entorpecen el pleno despegue de las potencialidades humanas, a la adecuada satisfacción de sus necesidades básicas en sus diversos órdenes, al pleno respeto de los derechos humanos, la superación de las actitudes y conductas cambio-resistentes es prioritaria en la propia personalidad de los trabajadores sociales. Constituye un contrasentido concebir un profesional de este tipo, anticambio o resistente a él, salvo que se trate de forjarlo en los viejos moldes de la asistencia social paliativa y ajustadora.

Es un problema bastante delicado de resolver, En principio porque la personalidad cambio-resistente la mayoría de las veces no tiene conciencia de serlo. Más aun, según las contundentes y repetidas afirmaciones de Pichón Riviére, tal resistencia opera sobre la base no conciente de dos ansiedades básicas: **la depresiva** por un lado y **la paranoide** por el otro, ambas copresentes en todo grupo humano y responsables ambas, en interacción, de la mencionada resistencia.

La primera (la depresiva) es, en su esencia, miedo a la pérdida. Pérdida de valor de aspectos que se creían, tenían y esgrimían como lo más válidos hasta ese momento (conocimientos, creencias, opiniones, conductas o procederes, etc.). La segunda (la paranoide) es, en definitiva "miedo al ataque" que en términos de la Psicología, consiste en la inquietud persecutoria que conlleva todo lo nuevo, lo que la persona no está acostumbrada o habituada a hacer.

Ambas, cuando son puestas en cuestionamiento movilizan distintos mecanismos defensivos del "ego" o "yo" en términos de la psicología conductual, como lo plantea José Bleger y otros.

En lo que a nosotros más interesa en este momento, el ámbito académico formativo concebido de acuerdo a los siete puntos precedentes constituye, muy especialmente a través del trabajo grupal y a condición de que estén concebidos como la constitución de grupos operativos, una de las instancias más adecuadas para que tanto alumnos como docentes descubran, tanto a nivel individual como colectivo, esas fuentes de resistencia al cambio, en el entendido que la toma de conciencia de un problema marca el inicio del camino de su solución. Y, sobre todo, que esa toma de conciencia se trasunte en operatividad. Eso es condición necesaria para aportar instrumentalmente iguales procesos de ruptura de barreras en los centros de práctica o de trabajo profesional.

La quintaesencia a que todo lo anterior apunta es que los alumnos, en su tránsito hacia el egreso como profesionales adquieran el antes multimencionado ECRO como parte inseparable

de su personalidad, de su forma de actuar dentro del campo disciplinario e interdisciplinario. Pero a este tema -por ser central- lo retomaremos en otras partes de este trabajo por lo que lo dejamos sólo enunciado.

Si tuviéramos que resumir en un sólo reglón el propósito de la pedagogía pichoneana que nosotros aplicamos al Trabajo Social podríamos afirmar que, de lo que se trata es de APRENDER A PENSAR. Y estas propuestas encontrarían conexión pocos años después con las de Pablo Freire.

Sin embargo y al mismo tiempo, corresponde señalar que constituyeron uno de los frentes que más oposiciones generó en su momento, al mismo tiempo que descalificaciones de todo tipo, Y esto es importante tenerlo en cuenta porque hay que dejar claramente establecido, por lo que significa como obstáculo que reclamo mucha creatividad para su superación, que las universidades han dejado de ser en muchos casos y aspectos, y durante los 25 últimos años fundamentalmente, ámbitos o campos de libre movimiento psicosocial, con ciertos márgenes de autonomía o independencia respecto a las políticas globales de los gobiernos en turno. Es este un tema amplio y complejo que no atañe sólo al Trabajo Social en cuanto a sus centros de formación académica (escuelas y facultades). Por otra parte conviene explicarlo y conocerlo en la máxima medida de lo posible por razones que después iremos viendo, pero aclarando desde ya que ese estrechamiento de márgenes NO JUSTIFICA NADA. No lo significó cuando el proceso de la reconceptualización estuvo en marcha y tampoco tiene porqué significarlo ahora. Menos que menos cuando, al mismo tiempo que los “condicionamientos” señalados se han incrementado, también lo han hecho las múltiples opciones alternativas para esquivarlos, si acaso existe la voluntad de hacerlo y las decisiones correspondientes.

No olvidemos que hoy, muchas veces, las escuelas y facultades de T.S. son verdaderos feudos, con elites enquistadas en no pocos casos desde los períodos más autoritarios de las dictaduras militares. Que no entran en esos feudos los que no se avienen o no encajan, o no merecen las simpatías de esas elites o, cuando alguno logra "filtrar" sus murallas, dura muy poco porque se tiene que ir. Y eso pasa porque las bases no se organizan y movilizan con férrea voluntad para una cosa diferente o entran en el inter-juego de las prebendas político-partidarias. Dicho sea con todas sus letras. Así que una cosa no justifica la otra.

No obstante, como lo anticipamos, hacemos a continuación un esbozo a manera de anexo sobre la cuestión universitaria.

ACHICAMIENTO DE ESPACIOS Y NUEVOS FRENTES

Tratamos de ser claros en la máxima medida de nuestras posibilidades (y seremos reiterativos y enfáticos) en unos pocos aspectos puntuales que son claves en la actualidad. Aparte de que la reconceptualización fue un proceso (ni "modelo" ni "paradigma") que necesaria e imprescindiblemente tiene que ser reinstalado operativamente como base mínima para ser mejorado, completado y superado, vale también reafirmar que el primer punto central sobre el que hay que enfocar la acción en ese sentido es el de la "formación profesional" tal como se hizo en aquellas circunstancias, ahora enriquecidas con nuevos aportes.

Toca entonces que nos refiramos, como una especie de continuidad de lo ya expuesto, a eso que mencionamos como "achicamiento" de los campos de movimiento psicosocial que signaron a los ámbitos universitarios durante las últimas décadas. Importa que le dediquemos este espacio anexo porque suele ser usado como un intento de "justificación" respecto a que "poco y nada es lo que se puede hacer" dada esa situación que se asume en términos fatalistas y/o terminales, "deterministas" en todo su significado. O sea con consideraciones similares a las que suelen hacerse respecto a la "inevitabilidad de la globalización" en los términos que está actualmente planteada y más allá de que nos guste o no. Llamativa coincidencia, por cierto, en las formas de pensar una y otra cosa.

Obviamente ese planteamiento fatalista-determinista es falaz en ambos casos y obedece al mismo condicionamiento ideológico metido de contrabando, o sea, fuera de todo control a nivel conciente.

Desde ya y antes de seguir con lo medular de este tema, conviene señalar que esas actitudes pesimistas y de resignación no explican solamente las actitudes de inmovilismo y apatía, tan frecuentes hoy en gruesos sectores universitarios, hasta donde los conocemos. Sino otras cosas como, por ejemplo, una especie de subversión dialéctica en la que se pierden de vista las contradicciones principales o fundamentales, y pasan a ocupar su lugar de primacía las secundarias o derivadas. Sobre esa base se da otro trastoque: la "politiquería" desplaza a la política como accionar inherente e inseparable de la naturaleza humana. La politiquería es, por naturaleza "prebendaria" y tiene como efecto más inmediato y directo, la "mágica" virtud de enmascarar a los comunes denominadores que definen una situación dada. O sea al "todo-concreto" que es reemplazado por el declamacionismo abstracto, manipulador y enajenador.

Este es el punto al que necesitábamos llegar como primer paso.

Con el tema de las universidades y de la formación que los jóvenes logran en las mismas llegamos, pero por otra vía, a la incidencia en lo que al Trabajo Social concierne, por lo que no podemos dejar de señalarlo. Acudimos, dadas las complejidades del tema, a las opiniones autorizadas que nos hizo llegar desde España el prologuista de este libro, Dr. Alberto Dieguez.

Una, que adoptamos como paradigmática pertenece a José Saramago y fue publicada como parte de un reportaje que le hiciera el diario español "EL PAIS" el 9 de noviembre de 2000. Dice:

"Hay una minoría que lo sabe todo y lo controla todo, y una mayoría que sabe poco y cada vez sabe peor lo que cree saber. La educación, desde la escuela hasta la universidad es un desastre, es una fábrica de producir ignorantes. En el fondo es un problema de redistribución de la riqueza".

En ese sentido, también vale lo que expresa García Canclini:

"La educación superior no brinda ya una capacitación profesional que garantice el ascenso económico. Más bien funciona como un espacio cultural polimorfo y abierto que da una capacitación flexible para desempeñarse no se sabe muy bien en qué".

Y Fernando Savater:

"No puede haber mayor perversión, de los objetivos escolares que supeditarlos a las circunstanciales exigencias del mercado, ni convertir la adecuación a éstas en el principal (y aún único) baremo para recomendar el empeño educativo".

No hace falta que agreguemos nada más. Tan sólo señalar que ahí también encontramos cómo, a la denominada "globalización" no se le escapa ningún intersticio sin cubrir.

El hecho de que así sean las cosas explica muchos aspectos respecto a lo que sucede en el Trabajo Social pero, al mismo tiempo, no justifica nada... y este es un punto que queremos dejar claro.

Lo que indica, en todo caso, es que hoy se impone, para profesionales y estudiantes de esta disciplina, la imperiosa necesidad de CREAR ESPACIOS o, más certeramente, OCUPAR LUGARES, con nuestra presencia y aportes, en los diversos frentes que la sociedad, desde sus bases, está forjando día a día para el devenir humano. Y en este sentido no podemos obviar lo lamentable: los profesionales y estudiantes de Trabajo Social, salvo honrosas y contadas excepciones, ESTAN AUSENTES.

"Groseramente ausentes" es una expresión suave y benévola ante la magnitud de los hechos de la realidad. Veámoslo con un ejemplo entre tantos posibles: ante la inminencia de una incalificable guerra imperialista contra Irak, cuando el mundo entero se expresa horrorizado atosigando los espacios de comunicación planetaria (como Internet) no nos fue posible encontrar ninguna manifestación del llamado "colectivo" profesional (si acaso la hubo por algún lado pedimos disculpas). Y a esa ausencia no la justifica ningún "estado de la universidad" por lamentable que este eventualmente sea. Lo expresamos terminantemente, Otro tanto vale con respecto a lo que fue la más grande manifestación de la historia mundial en contra de la guerra que tuvo lugar el pasado 15 de febrero de 2003, salvando los casos de quienes por estricta decisión personal hayan participado en ella.

Hoy, todo avance en la globalización neoimperialista, tiene como infaltable correlato la violación sistemática, lisa y llana, de los derechos humanos de algún sector social. Y hasta donde siempre supimos (o creímos) el accionar contra toda forma de violación de esos derechos se ubicaba en la base nodal de nuestro quehacer profesional. Más aun: la cuestión es, a nuestro entender, parte inseparable de todo cuanto pretenda ser un ECRO profesional. La cuestión de los derechos humanos constituye uno de sus horizontes generalizadores o común denominador. Por lo tanto abarca lo filosófico-ideológico, lo teórico, lo metodológico y, por supuesto, lo ético. ¿Habrás visto, entonces en la historia, semejante nivel de vaciamiento profesional?

Si hablamos de "REOPERATIVIZAR" el Trabajo Social aquí está la clave fundamental a la que hay que apuntar. El lugar fundamental para sus profesionales y alumnos está al lado de quienes se expresan socialmente en contra de las iniquidades que del modelo globalizador hiperimpuesto se derivan. Codo-a-codo, con profundo respeto por las formas de acción democráticamente elegidas por cada sector. Ahí es donde, en lo fundamental, una forma de acción social como la que constituye nuestro quehacer se reoperativiza. Todo lo demás, sí no pasa por esos filtros de la realidad como un todo concreto, es palabrerío hueco. Un brutal error epistemológico.

El marasmo no se sacude tampoco con prolijos "manuales" o compendios de técnicas que, a manera de recetarios, puedan o quieran indicarnos qué hacer y cómo hacer frente a cada situación particularizada. Aparte de los nuevos espacios que las bases sociales van trabajosamente abriendo, quedan como asignaturas pendientes los que los propios trabajadores sociales pueden implementar, aún con márgenes de propio provecho, cuales son las universidades abiertas o populares, impartiendo contenidos alternativos a las oficiales. Los frentes de acción que sigue abriendo, por ejemplo, Alfredo Moffatt constituyen muestras paradigmáticas de vías de inserción-acción. En fin... no hay límites para la creatividad socialmente

comprometida, sinónimo en este caso de "reoperativización".

Y volvemos, como cierre, al epicentro temático: los años de sangrientas dictaduras (como las del Cono Sur latinoamericano) significaron un real vaciamiento de las razones de ser esenciales de las universidades. Como partes de ellas las escuelas y facultades de Trabajo Social fueron objeto de "atención" especial y, aparte, algunas de ellas pasaron del nivel terciario de dependencia ministerial a las universidades con todos los requisitos académico-docentes del agrado de los dictadores. Así se instrumentó el estado de cosas que señalan Saramago, García Canclini y Savater entre otros. Pero que a más de dos décadas de esas negras circunstancias, esas situaciones permanezcan inamovibles, no se explica si no es en los términos de la inoperancia profesional y de la no reanudación del proceso (de reconceptualización) anterior a tan infaustos acontecimientos. Dicha sea la verdad.

8. LA TEORIZACION DEL TRABAJO SOCIAL

Mirado a la distancia, el camino no podía ser otro: la búsqueda de la formación de un nuevo tipo de profesional de T.S. bajo condiciones académico-docentes sustancialmente diferentes a las de la Asistencia social paliativa como actividad subprofesional auxiliar, demandaría inexorablemente de la búsqueda de contenidos (filosóficos, teóricos y metodológicos) acordes al nuevo nivel. Los provenientes del "social work" estadounidense, con cada vez más cantidad de traducciones al español, pronto perderían vigencia como veremos en otras partes.

Lo que se necesitaba, entonces, era un esfuerzo de TEORIZACION que diera cabida en un cuerpo aceptablemente coherente a diversos aportes que se trataban de vehiculizar entonces de manera inconexa.

Este es un aspecto decisivo, también de valor constante, en el que la división entre lo nuevo y lo viejo no existe: el papel orientador de la teoría sobre la acción y el rol corrector de ésta sobre la primera es un encadenamiento constante necesario entonces como ahora, aquí y en cualquier parte, cuando de formas de acción social se trata. La metodología, en tanto teoría de los métodos y en cuanto proceso, comprende el doble pivote de lo abstracto y lo concreto, entre pensamiento y acción. Es en ese sentido que el control epistemológico cumple su papel fundamental.

Un quehacer profesional que pretende (y necesita) ser sistemático, que busca algún acercamiento racional al abordaje de la realidad sobre alguna base de cientificidad reclama insoslayablemente de un cuerpo teórico o, al menos y en principio, de un esbozo de él que polarice su andar hacia alguna parte; que, al menos, ponga claridad respecto hacia dónde lo

viene haciendo hasta ese momento y así detectar los sesgos respecto a las metas y objetivos prefijados. Caso contrario se trajina "a los bandazos"; cualquiera hace, dice o escribe sobre lo que se le va ocurriendo y de la manera como cree entenderlo: se improvisa con impunidad. Lamentablemente, serios e importantes aportes se suelen perder en la enredada marejada que lo anterior llega a producir. En la producción bibliográfica es donde, por lo común, se refleja -como una radiografía- ese andar desorientado y sin sentido.

En ese contexto carencial de marco teórico (o de enfoques prestados e injertados) que se comenzó a mostrar en los primeros años de la Reconceptualización, y que rastreamos hacia el final cuando nos aboquemos a "la cuestión bibliográfica", es que hay que ubicar a la inquietud del entonces C.B.C.I.S.S (Comité Brasileño para la Conferencia Internacional de Servicio Social) que se tradujo en la reunión de un conjunto de profesionales (poco más de una treintena) de ese país, que tuvo lugar en la ciudad de ARAXÁ, en marzo de 1967. De allí surgió el que después se conocería como "Documento de ARAXÁ". Tomar ese documento como un hito histórico para la reconceptualización esconde ciertas dosis de arbitrariedad que es necesario develar. Mirado a la distancia dicho aporte no agrega nada nuevo a lo hasta entonces disponible, independientemente de la importancia que entonces se le haya atribuido. Por el contrario, no pasó de ser una exposición, -ciertamente prolija y ordenada- de los criterios tecnocrático-desarrollistas que, como resabios de la etapa anterior, impregnaron hasta entonces los primeros años del mencionado proceso.

Más grave aún, para ciertos sectores profesionales constituyó la reafirmación de esas adherencias lastrantes, lo que se reflejaría después en lo que fue su continuidad, el Documento de Teresópolis, cuyos alcances y contenidos analizamos con Ander-Egg bastante tiempo después. Esa lectura crítica fue publicada en Hoy en el Trabajo Social Nro. 25 en un artículo que hoy conserva absoluta actualidad, y que, si no fuera por la tiranía que significa la ecuación "espacio disponible-extensión" tendríamos que transcribir aquí íntegramente. Más aún, una importante porción de los que después denominaríamos "achaques y manías" de la reconceptualización "hicieron pié" en esos documentos brasileños para su posterior despliegue. O sea como fuentes de obstáculos epistemológicos.

Pero no podemos dejar de señalar (y por eso adoptamos a ARAXÁ como hito) es que tuvo el mérito, para los que después serían los principales impulsores del proceso, de constituir un punto de inflexión para la tarea de detectar errores, producir quiebres cognoscitivos y tender a su superación. El cambio de nombre de la revista (de "Hoy en el S.S." a "Hoy en el T.S." a partir de su número 21) simboliza de alguna manera este afianzamiento de las nuevas perspectivas que, desde 1968/69 ya habían comenzado a tomar forma, como lo veremos después en la "cuestión

bibliográfica".

La breve ubicación temporal (que tratamos de hacer en cada parte de de este trabajo) nos permite afirmar que, recién terminando la década de los 60's (años 1969/70) es que podemos hablar de un real "despliegue" del "movimiento" (proceso) a que venimos haciendo referencia. No sólo porque a partir de entonces se comienzan a operativizar las proposiciones anteriores (por ejemplo en el tema de la formación profesional) sino porque se producen, de ahí en adelante, los aportes teóricos abarcativos de los planos filosóficos, metodológicos y prácticos (y aún técnicos) del quehacer profesional.

Los aportes de Josué De Castro, Cardoso, Faletto, Fals Borda y, algo después Paulo Freire harían, a partir de ahí, su entrada vigorosa a las arenas movedizas del pensar y del accionar profesional. Libros como el de Eduardo Galeano (Las venas abiertas de América Latina), de Ezequiel Ander-Egg (El mundo en que vivimos) jugaron muy importante papel haciendo caer los Velos de las falacias desarrollistas. Y aportes como los de Herman Kruse (Filosofía del Siglo XX y Servicio Social, y un poco más tarde "Introducción a la Teoría Científica del Trabajo Social"), seguido por Vicente de Paula Faleiros ("Trabajo Social: Ideología y Método") son algunos de los que marcan las orientaciones superadoras de Araxá. Ya en 1968, en el Tercer Seminario Regional de S.S. realizado en Gral. Roca (Río Negro) y de ahí en más en forma cada vez más asidua se fueron afincando las voces desmitificadoras de las tesis desarrollistas, las que quedaron desnudas -para quienes lo quisieran ver- que, en realidad eran del "desarrollo del subdesarrollo".

Pero eso, con todo lo importante que es, no es lo fundamental. Si así hubiera sido daría lugar a que alguien pudiera argumentar o suponer que la reconceptualización fue la respuesta de un sector profesional del T.S. a un momento histórico, fuera del cual no se explica ni hubiera existido. La reconceptualización fue, por primera vez en la historia de nuestro quehacer, (y con los aportes extradisciplinarios apuntados y otros) el DEVELAMIENTO de TODO EL SOFISMA del paradigma vigente, ahora acrecentado en su perversidad globalizadora. La persistencia de esa constante es la que justifica a plenitud la perentoria necesidad de reanudar el proceso.

El cuarto Seminario Regional (Concepción, Chile, enero de 1969) sería, en gran medida, el ámbito de exposición de aportes filosófico-ideológicos (apologético-críticos) de esta línea superadora de Araxá.

Había así llegado un período de agudos quiebres y disonancias.

Sobre metodología y métodos, Araxá no significó mayores avances, salvo en su parte final

al dejar abierta la perspectiva de la integración, que dio paso a proposiciones como las del "método básico", o "método único" las que, no obstante, no superaron las concepciones de origen funcionalista.

Un somero análisis conceptual del Documento permite ver su centro de atención sobre parámetros como los de DISFUNCIONALIDAD y de DESAJUSTE, y la necesidad de que el Trabajo Social articulara su accionar para contrarrestar esas situaciones con una clara intencionalidad REFORMISTA respecto a las estructuras sociales causantes de los mismos.

Pero otra rápida mirada de las producciones escritas publicadas por Editorial ECRO, especialmente a partir de 1969 y hasta 1975 muestran un panorama sustancialmente diferente: si bien no se contaba, en el pleno sentido de los términos, con una "teoría general" del Trabajo Social, si había -como quedó señalado en el capítulo anterior- sólidos avances que, aunque parciales, apuntaban hacia ese horizonte unificador, en concordancia con los lineamientos generales del proceso en marcha. Comenzaba por haber DEFINICIONES del Trabajo Social y llegaba ese accionar "norteador" hasta lo que se produjera en referencia a "campos específicos" del quehacer profesional (salud, educación, cultura y producción, políticas sociales, etc.). Todo ello pasando por lo filosófico, lo metodológico, lo técnico y lo práctico.

También estaba, claro está, lo que "por afuera" de la reconceptualización y aún en contra de este proceso, apuntaba en otras direcciones y hacia perspectivas tradicionales y/o conservadoras de nuestro quehacer profesional, pero claramente diferenciadas e identificables y que, además, salían a circulación por otras bocas de producción bibliográfica.

Esto explica por qué -lo decimos de paso- llegada la etapa del Terrorismo de Estado, sus huestes y personeros ("muy bien" asesorados, por cierto), en lo que respecta al Trabajo Social orientaron con toda precisión su accionar específicamente sobre dos frentes: el de las escuelas o facultades de T.S. "reconceptualizadas", sus docentes y alumnos, y el de la Editorial vocero de estas nuevas perspectivas profesionales y la parte de sus autores que estaban "a mano" (en Argentina, en Chile y en Uruguay fundamentalmente).

Párrafo anterior aparte, parece ser que en la actualidad y en general, ese cuerpo teórico orientador NO EXISTE. Hay una abundante producción bibliográfica, eso sí. Desfilan innumerables temas (minoridad, discapacidad, enfoques históricos parciales, voluntariado, SIDA, urbanismo, salud, familia, pobreza, etc. etc. además de las "vedettes" como mediación, contención, gerenciamiento y otras) de disímiles niveles pero, por sobre todo, apuntando en las direcciones que personalmente se le ocurre a cada autor. Salvo pocas excepciones.

Es obvio que así es imposible toda construcción sólida de un acervo mínimo para un Trabajo Social como unidad ni, menos que menos, tenga base de sustentación algún accionar práctico de trascendencia que de él se pueda (o se deba) derivar. Entendemos -y creemos que no puede haber discusión- que sin teoría no puede haber conceptos. Y sin aparato conceptual no hay conocimiento propiamente dicho, ni posibilidad de su transmisión y reflexión con algún grado de cientificidad. Por último, como expresamos antes, no hay bases para un accionar práctico con algún grado de cimentación ni para la reflexión sobre el mismo, que realmente o redireccione esa acción. Imposible entonces que haya "praxis" alguna en el real significado de este concepto. Es la más absoluta ausencia de un esquema conceptual, referencial y operativo. Pero decirlo así y pregonar la necesidad de reafirmación de un ECRO profesional, tampoco sirve demasiado (aunque lo aceptemos) sin un proceso en marcha sobre la que el desarrollo de aquel se pivotee.

Entonces surge el gran interrogante: ¿cómo se hace hoy para enseñar Trabajo Social y formar trabajadores sociales que puedan ser catalizadores de nuevas y serias perspectivas profesionales?

No lo podemos decir nosotros porque no lo podemos hacer. Y no lo podemos hacer porque hemos sido marginados de todo el quehacer profesional (no solo del docente). No nos corresponde, aunque si podemos afirmar que su concreción es posible.

Pero, a pesar de esa desconexión forzada, nos imaginamos por ahí a los alumnos preparándose para rendir un examen de una materia básica de Trabajo Social, leyendo fotocopias de fragmentos o capítulos separados de unos cuantos diferentes autores (unos por aquí, otros por allá) inconexos entre si y, además, desgajados del contexto de un libro entero, y todo ello "mechado" por los apurados "apuntes" que se hayan podido tomar en clase de lo que al profesor se le habla ocurrido decir cada día de la "cursada". Si lo que nos imaginamos es correcto, no pueden haber dudas acerca del formidable síndrome de ambigüedad que así se está fomentando.

Sobre la base de la ambigüedad seguramente no será dificultoso que a los alumnos se les pueda hacer creer que su misión profesional futura es la de manipular situaciones sociales conflictivas o ríspidas ("management", gerenciamiento) para volverlas "manejables". O que hay que "mediar" y contener. O sea "ajustar". Incluso ajustar en el ámbito académico mismo, poniendo "en casilla" a los díscolos o contestatarios o, en su defecto, "ralearlos" de la carrera.

Se explica y justifica entonces la preocupación académica para que no se "filtren" en la enseñanza aportes bibliográficos que, como los de la reconceptualización, contengan perspectivas teóricas de signo opuesto a las "orientaciones" oficiales, encuadradas en el paradigma vigente y sus expresiones neomodernistas. Resulta obvio entonces que la tarea de

remitir y orientar a las inquietudes de los jóvenes hacia la atención superficial (parchadora) de problemas residuales puntuales ("efectos colaterales indeseables" en términos de última generación) es parte inseparable de la ecuación. Y si bibliográficamente se acompaña ese propósito, tanto mejor.

Se conforman así accionares convergentes, desde dentro de las instituciones docentes y desde las organizaciones profesionales ("colectivos" y colegios) en que se incuban y eclosionan verdaderos disparates conceptuales neomodernistas, como el de "trabajar con itinerarios de inserción" que nos comunica desde España el Dr. Alberto Dieguez como "última novedad" de aquellos lugares y que, si se analiza un poco, no es más que una expresión de sonido agradable pero vacua: que no expresa nada sobre nada. Y de igual manera toda una retafila de ambigüedades echadas a volar últimamente.

Y no se trata ya siquiera de que los aportes teóricos de la reconceptualización hayan sido borrados de escena por "disonantes", respecto a las perspectivas dominantes. Es más grave aún: no sólo que no fueron reemplazados por otros que se pretendieran más nuevos, sino que ni siquiera se llenó el hueco gnoseológico con los preexistentes del viejo cuño positivista-funcionalista de algún período histórico anterior.

Sobre este tema también volveremos hacia el final.

De axiomas, premisas y sofismas

9. LA CUESTION METODOLOGICA

Lo referido a la metodología y a los métodos no es separable, en términos estrictos, de lo que es la teoría (y la teorización) del Trabajo Social. Lo hacemos aquí, en capítulos aparte, a los solos efectos de cierto ordenamiento expositivo y analítico.

En efecto, "metodología" es, por definición y hasta por simple y llana traducción, "estudio (o tratado) de los métodos". C sea, disciplina que se ocupa de su estudio. Dicho en otros términos es TEORIA de los métodos, en tanto éstos son sus expresiones operativas. Ya nos ocupamos de este tema en nuestro libro "Metodología y Método en Trabajo Social" (op. cit.) por lo que a él remitimos a los lectores.

Recién en la segunda parte o etapa de vigencia de la reconceptualización comenzó la búsqueda en firme en este terreno en direcciones distintas a las de la óptica positivista, la que -en principio- fue confusa y desorientada, plagada de gruesos errores en cuyas bases se ubican dos de fundamental importancia:

a) La absoluta confusión e indiferenciación entre "metodología" (como disciplina que se ocupa del estudio de los métodos en estrecha relación con la epistemología) y "método" (en cuanto a ordenamiento sistemático del hilo conductor de un accionar determinado tras definidas metas u objetivos -O ECRO profesional-), aspectos estos a los que sólo mencionamos aquí por estar desarrollados en nuestro libro antes mencionado, y;

b) Más grave aún que lo anterior (y quizás fuente principal de errores y desviaciones) es que se adoptaran (o se siguieran manteniendo en pié), como base para todo análisis de la cuestión metodológica supuestos axiomas y/o premisas que, en realidad, constituían absolutas falacias. Todas ellas derivadas de las más rancias tradiciones del pragmatismo positivista y sus retoques modernizantes. Inclusive las de cierto marxismo de segunda mano, mecanicista, manualesco y dogmático, difundido en apreciable medida por la Academia de Ciencias de la ex-URSS con pretensiones de "introdutorios" al Materialismo Histórico y Dialéctico para consumo cultural masivo y, en cierta medida, popular: los otrora famosos "Manuales de Divulgación" soviéticos, prolijamente cribados (filtrados por la censura) desde Stalin para adelante. Aspecto este en que sobresalieron bastantes aportes chilenos y de algunos grupos de colegas brasileños.

En la base teórica de la concepción metodológica positivista, que impregnó todo el quehacer de las Ciencias Sociales occidentales (desde Emílio Durkheim hacia adelante), pasando por Merton, Parson, Goldman, etc. subyace como principio teórico inamovible la consideración de que el TODO es resultado de las PARTES que lo componen. Principio este que se sostiene como una "premisa" o sea que, por lo evidente, no se discute y a partir del cual se construye todo un cuerpo teórico-conceptual. El "modelo" básico (considerado como "sabiamente" natural) es el de la organización biológica del ser humano, argumentado por Spencer y, así, trasladado a la sociedad humana y su organización "sana" y "normal": así como las células se agrupan con similares para constituir **órganos** diferentes, estos se vinculan funcionalmente para constituir **aparatos** (respiratorio, circulatorio, digestivo, "de sostén" -esquelético-, neuro-cerebral, etc.), de la misma manera en la sociedad los individuos (células) se relacionan formando grupos (el primero y más elemental, la familia) y desde ahí, sucesivamente, las estructuras crecientemente complejas, institucionales, locales, zonales, etc. hasta conformar "la sociedad". Y así siguiendo hacia la escala nacional, regional, internacional, hasta la global. El biologismo social es así la base sustancial de todo un cuerpo teórico que estamos reduciendo aquí a una explicación casi escolar y, por otro lado, en extremo conocida y repetida. Lo que hay que apuntar, antes de seguir, es que la misma estuvo presente como base de las formas de acción social desde la "Organización de la Caridad" en Londres (beneficencia, filantropía), pasando por la

asistencia social y el servicio Social hasta bien entrado el proceso de reconceptualización.

Lo que hay que destacar aquí es que si se aceptan como válidas las proposiciones organicistas del "biologismo social" también queda convalidado el hecho de que en la sociedad -al igual que en el organismo biológico- tienen que existir los "órganos" para pensar, los destinados a mandar hacer lo que indican "los que piensan", los que "planifican" esas acciones y, por último, los que las ejecutan., todos organizados en los respectivos "aparatos" institucionales, de acuerdo a una estructura de status, roles y funciones, debidamente jerarquizados en la estructura piramidal de la sociedad de clases. Desde los más encumbrados (los primeros) hasta los más bajos y de menor prestigio. Es toda la trama básica -tan conocida- de la sociología positivista-funcionalista pragmática, que tiene conceptualmente organizado un formidable cuerpo teórico que ocupa grandes bibliotecas pero que, en lo esencial, puede reducirse a unos pocos libros básicos (manuales) que lo sintetizan y que fueron las fuentes tradicionales de las que -en cuanto teoría- abrevó nuestra disciplina profesional hasta mediados de la década de los 60's.

A lo que puntualmente queríamos llegar en este momento es, en un principio o primer paso, a que -de la misma manera que en un organismo biológico- y siguiendo ese planteo teórico, en dicha estructura se producen DESAJUSTES que lo desarmonizan (las llamadas enfermedades o patologías -sociopatologías en este caso-) que corresponde, de la misma manera que a los médicos en el caso del ser humano como organismo vivo, estudiar, diagnosticar, pronosticar, tratar y evaluar resultados de las "prescripciones". Es ese ordenamiento lineal que constituye "el método". Empezando por el nivel de sus células constitutivas (los individuos) en el área social de la personalidad, siguiendo con los órganos grupales y, por último, en la esfera institucional comunitaria, a través de enfoques metodológicos específicos y diferenciados para cada nivel de "intervención" (individuos, grupos y comunidades). Esta es la base misma -consideramos que absolutamente conocida por todos- de los "métodos" en su expresión tradicional con sus correspondientes sustentos teóricos y/o metodológicos propiamente dichos, tratada de expresar en unos pocos reglones.

Queda claro que el "orden-patrón" encarnado en el paradigma dominante es lo que no se cuestiona en el modelo teórico expuesto: él es lo normal, natural y justo, cuya "buena salud" estará garantizada en la medida de que sus partes componentes estén ajustadas y armonizadas, entre si y en función del todo mayor y último. Y esto que vale a nivel de una sociedad, tiene aún mayor valor en la relación entre sociedades distintas, en la relación entre países a escala internacional en estricta función del orden emanado de los Modos de Producción (y consecuentes relaciones de producción) surgidas desde la revolución industrial y profundizadas hasta nuestros días, siendo su más acaba expresión lo que ahora conocemos como "globalización". El

Positivismo, emanado fundamentalmente en sus orígenes de la Revolución Francesa, fue apuntalando teóricamente, en grados de creciente complejidad y sofisticación este modelo capitalista primero, imperialista luego y neoimperialista multinacional (globalizado) ahora.

Y, como creemos que se ve claramente a través de lo expuesto, las formas de acción social se valieron históricamente de esos soportes teóricos que se encarnaron en métodos, conformando así "metodologías" en la verdadera acepción conceptual del término. Teoría y método se implican así mutuamente y sus contenidos se traslapan, como expresamos al comenzar este capítulo. No hablemos de "modelos" y de "enfoques" porque eso es cuestión aparte.

Ahora bien... ¿que pasa cuando a un cuerpo teórico-metodológico se le descubre que las pretendidas "premisas" que operan como sus puntos de apoyo iniciales no son tales sino SOFISMAS, o sea falsedades con apariencia de verdades? Casi demás está decir que el cuerpo teórico entero -en bloque- se derrumba. Y eso de que el TODO es resultado lineal de las PARTES que lo componen es, justamente, una formidable FALACIA. Como veremos, una CONSTRUCCION IDEOLOGICA en el sentido que le dio en algún momento Karl Marx al concepto de "ideología": una concepción distorsionada de la realidad, para distinguirla tajantemente de lo que es su acepción científica. Porque la verdad, en términos de científicidad, es que es el TODO el que, a lo largo de un proceso, va generando las PARTES que lo componen. Y estas partes, una vez generadas, se van convirtiendo, recién entonces, en cada vez más indispensables para el normal funcionamiento de la totalidad a la que corresponden. Nunca al revés. Esa es la relación todo-partes-todo, lo cual constituye, en última instancia, la "dialéctica de la totalidad concreta" (Karel Kosik) expresada en un sólo renglón. Incluso a escala humana como organismo biológico es así. En este caso como un largo proceso conocido como FILOGENIA Y su recopilación abreviada, llamada ONTOGENIA, pero sólo lo mencionamos porque nos salimos de tema.

Y lo que pasa cuando toda una construcción conceptual (teoría) se derrumba (esa era la pregunta del párrafo anterior) es que, necesaria e inevitablemente, un PROCESO RECONCEPTUALIZADOR adquiere su plena identidad propia. El mismo desplome mencionado es parte inicial de ese proceso. Y con el desbarranque teórico-conceptual lógicamente caen (tienen que caer) sus sustentos operativos o sea sus métodos, aunque esto último suele no darse por simple añadidura ni automáticamente. Veámoslo por partes.

Descubrir el sofisma (falsedad con apariencia de verdad) del planteamiento filosófico-ideológico del que partimos (el TODO como resultado de las PARTES que lo

componen) fue resultado de innumerables aportes de las disciplinas políticas y sociales. Aparte de las teorías de la marginalidad y contribuciones conexas hay que mencionar la ayuda que significó el escritor uruguayo Eduardo Galeano con su libro "Las Venas Abiertas de América Latina". La comprensión cabal de que es el TODO el que, a lo largo de un proceso evolutivo, va generando las PARTES que lo componen (y no al revés) y que estas últimas, una vez generadas, se vuelven indispensables para la existencia y funcionamiento de aquel, sigue siendo base epistemológica fundamental para el Trabajo Social.

Sin embargo, la aplicación de este principio axiomático a la cuestión metodológica (como concepción general) y a los métodos como su expresión operativa fue un camino sembrado de escollos, de tropiezos y obstáculos. Desde los planteos primeros (posteriores a Araxá) de H. Kruse, L. M. Früm, M. T. Zabala y M. A. Gallardo Clarc (uruguayo, argentino, colombiano y chilena respectivamente), y algunos otros más enseguida (como los del colombiano Juan de la C. Mojica) se debieron atravesar nutridas controversias al respecto, que sería demasiado extenso tan sólo tratar de resumir aquí.

Romper con la ideológicamente condicionada concepción del método como sucesión ordenada y mecánica de pasos en una secuencia lineal no fue tarea fácil. Entender a la metodología como proceso en espiral dialéctica y a los métodos dentro de ella como ejes permanentes en interacción estrecha y constante (con criterio de unidad, repetía Früm) es una cuestión no concluida hasta hoy en forma aceptablemente generalizada.

Con un agravante: la comprensión intelectual (abstracta) de lo anterior no se traduce en general en modificaciones sustanciales de las formas de actuación profesional de que tendría que ser acompañada. Salvo excepciones.

Esto, por otra parte, se conecta con el proceso de achicamiento de los campos de libre movimiento psico-social que otrora fueron los centros académicos universitarios, aspecto a los que hicimos referencia en otra parte.

A esto lo tenemos tratado con más detalle en el libro "Metodología y Método..." por lo que no nos extenderemos más en este momento.

Demás está decir, por otra parte, que la cuestión metodológica se vuelve especialmente ardua y "cuesta arriba" toda vez que, como es el caso de estos planteos y proposiciones, van a contrapelo de lo que se propone desde las bases mismas de la "globalización" neoliberal para las Ciencias Sociales en general y para nuestra disciplina en particular. Esto es el "MANAGEMENT" o sea la MANIPULACION gerencial en favor de los intereses económicos y financieros, y en

contra de las necesidades e intereses humanos (P. Bourdieu) aspecto sobre el que volveremos puntualmente.

10. SOBRE "ACHAQUES Y MANÍAS" DEL TRABAJO SOCIAL

El transcurrir del tiempo suele traer aparejadas curiosas distorsiones sobre los hechos y sus circunstancias.

La toma de distancia de los fenómenos analizados es asumida como un aspecto beneficioso por los historiadores, por ejemplo.

Sin embargo, la relativa lejanía de los mismos al momento de ser analizados también tiene sus trampas: o bien puede inducir a procesos en que la tendencia prevaleciente es señalar y quedarse con lo bueno o mejor y más virtuoso (postura apologética), o bien, por el contrario, fijar la mirada en lo más negativo, olvidando o achicando el resto (postura crítica). Es la pérdida de la perspectiva praxiológica en que lo apologético-crítico conforman una unidad inseparable, con relaciones bi-unívocas con las demás funciones (teóricas y metodológicas), tal como -en su momento- lo planteó para el Trabajo Social el economista chileno Pablo Suarez, graduado en "Praxiología" (como ciencia de la transformación planificada de la realidad) en Viena.

Por la razón antes referida es que no podemos exponer sobre aspectos de un proceso ya transcurrido (el de la Reconceptualización) entresacando de él sólo aquello que, por constituir constantes del ECRO, puedan tener, cuidadosamente revisado y reflexionado, algún grado de validez presente, sin hacer algunos señalamientos, aunque sea en forma muy resumida, a lo que fueron por lo menos algunos errores más gruesos. ¿Para qué serviría, sino, la función epistemológica?

Ezequiel Ander-Egg, prolífico autor que, sin ser trabajador social, fue uno de los que más aportó en su momento al Trabajo Social, hizo expresas referencias a algunos de esos desvíos y/o desvaríos bajo la denominación, no exenta de cierta dosis de humor cáustico, de "achaques y manías del T.S. reconceptualizado" y que nosotros hoy preferimos denominar simplemente "obstáculos y errores epistemológicos". Ellos se relacionan estrechamente con lo que desde 1969 consideramos "síndromes" de alienación (o enajenación) profesional (Ver capítulo IV de nuestro libro "Metodología y Método en Trabajo Social", ed. Espacio).

Consideramos que aquellos nuestros primeros acercamientos al tema no tienen mayor valor actual, salvo quizás, en alguno que otro aspecto tangencial. En primer lugar porque están elaborados desde la aún prevaleciente óptica estructural-funcionalista de la sociología norteamericana. En segundo lugar porque responden a una situación profesional anterior a

ARAXA, es decir de los primeros tanteos de la Reconceptualización. Y, por último, se refieren fundamentalmente a un marco referencial correspondiente a una disciplina en búsqueda de alguna forma de institucionalización a nivel profesional que superara al hasta entonces mayoritariamente prevaleciente nivel subprofesional, auxiliar de otras disciplinas, sin ley que regulara su ejercicio ni reconocimiento social, con niveles académico-formativos lastrados por concepciones perimidas, asistencialistas y "parchadoras". No tiene mayor sentido que desperdiguemos espacio en esos aspectos, más allá de indicar las fuentes para quienes por alguna razón particular, como las de historiador por ejemplo, necesiten consultarlo.

Lo que interesa señalar y que es a lo que queríamos llegar, consiste en que la toma de conciencia de determinados problemas que hay que resolver desencadena una serie de ansiedades básicas como, por ejemplo, las depresivas y paranoídes que constituyen la médula de la "resistencia al cambio" a que ya nos referimos cuando abordamos la cuestión de la "formación profesional". Pero no sólo esas. En los más inquietos e impacientes, generalmente los más jóvenes y, entre ellos, especialmente los estudiantes, la búsqueda de oxigenación frente a lo más viejo pero que se mantiene vigente, suele hallar cauce de expresión y, a veces, de acción por la trocha angosta de errores y desviaciones. Y durante la Reconceptualización hubo muchos.

- Uno, el primero., que se notó especialmente a partir del IV Seminario Regional Latinoamericano de T.S. (Concepción, Chile, enero de 1969) fue el de la "hiperideologización": el descubrimiento de la profunda trama ideológica sobre la que se estructuraba (y se estructura) el paradigma vigente y, por lo tanto, el viejo "Servicio" Social, tras su tan declamada y proclamada neutralidad político-ideológica (químicamente puro, inodoro, incoloro e insípido) dio lugar al movimiento pendular del "destape", de extremo opuesto y signo contrario, en el sentido de que nada era lo suficientemente ideológico como para satisfacer los requerimientos de algunos profesionales de reciente egreso y alumnos. La demanda en este sentido buscaba satisfacción a una sed a la que se intentaba responder a través de un manualismo escolástico, plagado de lugares comunes y estereotipos, cuyos principios se buscaba trasplantar al margen de los cambios histórico-sociales y las distancias geográficas.
- Otro, emparentado y en parte derivado del anterior, es el uso la "dialéctica como palabra de ornato". Transcurrió un considerable lapso en que, para ciertos sectores, la virtud o falta de mérito, la calidad o carencia de ella, de cuanto se expresaba (verbalmente o por escrito) estaba en proporción simétrica y directa al uso, en el texto, de la palabra "dialéctico/a" más el agregado de frases estereotipadas extraídas del manualismo referido en el punto anterior. Se llegó a trabajar, incluso y ya en los ámbitos que, mirados a la distancia,

corresponden al humor, de "métodos dialécticos" pero despojados de adherencias del Materialismo Histórico y Dialéctico, o sea, "marxistas". Puesto en términos más apropiados "marcianas" propiamente dichas (con ciencia-ficción incluida).

- Otro "achaque, fue el denominado "metodologitis aguda": el método para el accionar profesional (comúnmente confundido con "metodología" = "estudio" o "tratado" de los métodos) era el punto clave y decisivo de cada cuestión. Su concreción constituía, para los impulsores de esta corriente, algo así como el hallazgo de la "piedra filosofal" para los alquimistas; la gran panacea. De los más insospechados y dispersos lugares brotaban (como de los matraces, calderos y morteros de estos) las propuestas al respecto (método único, método básico, metodología integrada, etc.) a veces con el agregado de la palabra "dialéctica/o". Sin embargo (salvo las excepciones que referimos en otra parte) conservando la estructura metodológica de pasos y etapas lineales y sucesivas del funcionalismo-positivista, en algunas oportunidades cambiadas de nombre. No faltaron veces en que hicieron su aparición en escena (y hasta alcanzando cierta fama) proposiciones elaboradas en gabinete, meramente especulativas, al margen de todo correlato con alguna acción de terreno, desvinculadas de toda práctica concreta. Incluso sin siquiera anclaje en eso que suele denominarse como "práctica teórica" a nivel académico-docente. Manía esta que tendríamos oportunidad de constatar más tarde, al mismo tiempo de tomar conocimiento de que era incentivada desde el exterior del Trabajo Social con premios como becas, viajes y cargos internacionales.
- Una cuarta vía de equívocos fue la salida tecnocrática. El "tecnocratismo" en general, con fuertes adherencias burocráticas y eficientistas, fue complementario del desarrollismo impulsado desde los centros imperiales. Sin embargo, fracturadas las tesis desarrollistas hacia finales de la década de los 60's las posturas tecnocrático-eficientistas se mantuvieron en pie –incólumes- dentro del Trabajo Social llamado "reconceptualizado". Pero hay que hacer una salvedad: la búsqueda de eficacia instrumental no puede ser considerada -en si y de por si- algo negativo y calificarla así sería falsear históricamente el proceso, ya que la optimización técnica fue uno de los pivotes sobre los que comenzaron a agitarse las aguas de la reconceptualización. El achaque o manía reside en el problema de la "absolutización de la técnica" por un lado y, por el otro, la sutil consideración de la supuesta neutralidad de la misma. Gruesos errores ambos.

Un párrafo más sobre esta cuestión, por su valor presente o sea de tanta actualidad como en aquel entonces: primero, que una técnica sólo tiene carácter instrumental en relación a los propósitos con que se la usa. Y eso depende de los métodos y de la metodología como

proceso a los que (como instrumento) coadyuva. Y método y metodología, por su parte, se sustentan en soportes filosófico-ideológicos y teóricos, determinados en torno a una concepción de totalidad concreta y su particular dinámica. En segundo lugar, aún cuando nos quedáramos con la técnica pura (si fuera acaso posible) o sea del Trabajo Social, su filosofía, teoría, metodología y métodos, sólo sería neutra a nivel abstracto. Pero cuando, como corresponde a su razón de ser, es considerada a nivel práctico-operativo, o sea "en uso", la misma es inseparable de quien la utiliza y, si de una técnica social se trata, se aplica con una finalidad determinada a un hecho humano-social. Y resulta claro que ni operador ni circunstancia son neutros, por lo que la técnica, necesaria e inevitablemente también deja de serlo, queda despojada de su pretendida asepsia.

- Otro fuerte surtidor de obstáculos epistemológicos (o de achaques y manías) fue, es y siempre será el que deviene de la alienación del concepto de PRAXIS, la que se opera básicamente en dos direcciones: la práctica sin teoría hacia un lado y, hacia el otro, la teoría sin práctica. La primera encarna al activismo ciego del hacer por el hacer mismo: la practiconería pragmática suele ser su expresión más acabada, pero también cierto tipo de "militancia" en el mal sentido del concepto, o sea dogmatizada e irreflexiva, suele constituir su motor. La segunda de las desviaciones preseñaladas es la de la reflexión contemplativa, a nivel abstracto por excelencia, al margen del accionar práctico y, por lo tanto, sin fuente de convalidación o refutación, sin margen para la función epistemológica, pero que sirve de base a los más encendidos discursos, al "bla-bla-bla" que tanto irritaba a Pablo Freire entre otros.
- Reclama su lugar en este listado otro "achaque" que subsiste en la actualidad y que, además, tiene considerables implicancias de tipo ético: el de la investigación por la investigación misma.

La indagación desmembrada de los demás ejes del proceso metodológico en cuanto sesgo erróneo, guarda una diferencia respecto a los anteriores en tanto no se produjo tanto por influjos externos al Trabajo Social, sino que fue (y es) impulsado desde su propio seno. Unos pocos reglones para explicar esto:

Mientras la "hiperideologización", la "metodologítis", el "tecnocratismo-eficientista", el "verbalismo" y la "practiconería" (estas dos últimas como formas de "alienación de la praxis") fueron, estimuladas fuertemente desde afuera, por organizaciones foráneas tipo "fúndaciones", tal como fue el caso del Instituto de Solidaridad Internacional de la Fundación Konrad Adenauer, por ejemplo, a través de becas, subsidios, viajes y cargos,

lo de las "investigaciones" para los solos fines de utilidad del investigador o para cumplir con algún requisito académico o institucional fue alentado por las mismas instituciones docentes, principalmente desde que el sistema de "monografías", "tesis" y "memorias" se generalizó como requisito para la obtención de grado.

Al margen de la calidad técnica de esos ejercicios indagatorios (generalmente deficiente), debemos concluir inevitablemente en que, cuando no surgen como experiencia de aplicación de la metodología como proceso y, por lo tanto, fuera del contexto de desarrollo práctico de los demás ejes del método de acción profesional, NO SON Trabajo Social en el cabal significado del concepto. Son, por el contrario, manoseo de la población que se traduce en hastío o aburrimiento, en rechazo a "los preguntones" de turno.

- La "encuestitis" como achaque, es una de las más comunes formas de expresión del obstáculo anterior: la "preguntonería" las más de las veces sobre obviedades, es un recurso fácil para luego, con tabulaciones y graficaciones, llenar la cantidad mínima de páginas requeridas para tales trabajos y hasta para excederla.

Llegada la hora de "hacer hablar" a los números, de efectuar los correspondientes entrecruces (cosa por otra parte imposible si el (o los) instrumento/s de recolección de datos no fue (fueron) prolijamente preparado/s para ello) de manera de acercar algo de cientificidad a la cuestión, generalmente se acaba la "sapiencia" y el trabajo escrito llega a su última página.

Demás está decir que la investigación en Trabajo Social o en Trabajo Comunitario es indispensable, en principio y a condición de que obedezca a una necesidad concreta de los sectores poblacionales (o de usuarios en el caso de instituciones) para cimentar cambios y mejoras en sus condiciones de vida o de funcionamiento a través de programas y proyectos específicos.

Obviamente hablamos de la investigación operativa y participativa por una parte y, por la otra, que su proceso signifique un necesario quiebre con la modalidad positivista-funcionalista de la sociología, fundamentalmente de molde norteamericano, que hemos heredado. Pero este es un tema que, por su amplitud debería ser abordado por separado y en extenso. Es, en todo caso, una tarea aún pendiente a la que apenas hemos hecho algunas aproximaciones preliminares en nuestro libro "Metodología y Método en T.S." ya citado.

Aparte de los antes mencionados obstáculos, florecieron a lo largo de la "reconceptualización" algunas tendencias que no llegaron a constituirse verdaderamente en tales,

en parte por su vigencia pasajera. Nos referimos a fenómenos que quizás corresponda ser catalogados como "modismos" u "ondas" y a los que tampoco le vamos a dedicar ahora demasiada atención.

Fueron variados y sólo vamos a citar, a manera de ejemplos, uno o dos.

Uno fue el que se conoció bajo el neoconcepto de "desclasamiento". Operaba bajo el supuesto de que la forma en que los trabajadores sociales debían mostrar su compromiso popular era "renunciando" a su clase social original (clase mediera en los casos a que se hacía referencia) y adoptar como forma de vida la de los "marginados" ("villeros" en su expresión más usual). Dejar el hogar familiar ciudadano y sus comodidades, sus hábitos, sus formas de vestir y de hablar, etc. para trasladarse a vivir a un barrio marginado, participando de las actividades propias del lugar y de la situación "como uno más" era la forma de cumplir con el postulado. En los hechos resultó, cuando investigamos la cuestión, que lo usual era que, específicamente algunos alumnos y algunos profesionales jóvenes, con mucho de "militancia" político-partidaria vivieran de lunes a viernes en alguna "villa miseria" y los fines de semana "los pasaran" en las casas de su familia (o viceversa).

Otro era el de las llamadas "prácticas productivas". O sea hacer algo así como lo que hoy se llaman "pasantías" como obreros de alguna empresa o, en su caso, empleados administrativos de alguna institución.

Lo dejamos así, como ejercicio de reflexión... y para que sirva de soporte a aquello de que hay (y hubo) "de todo en la viña del Señor".

Respecto a estos temas hay un trabajo escrito de Gustavo Parra ("Antimodernismo y Trabajo Social". publicado por el Departamento de Ciencias de la Universidad Nacional de Luján, 1999) donde el autor hace un análisis sustancioso de la historia del Trabajo Social latinoamericano, llegando hasta las puertas del Proceso de Reconceptualización que, entre otros aspectos ayuda a entender todo lo que referimos en otras partes, a la "restauración neoconservadora" que se viene operando en el Trabajo Social desde que la reconceptualización fue interrumpida como proceso.

Si bien este colega no elabora la historia de este período de replanteos profesionales -cosa que promete hacer en un segundo volumen para lo que quienes esto escribimos brindamos todos nuestros materiales de archivo- es de destacar la especial preocupación que muestra por "poner bajo la lupa" los achaques y, sobre todo las miopías (incluidas las cuotas de inocencia iniciales) con que los autores, precursores e impulsores de este proceso, entre los que efectivamente nos

cita y coloca, abordamos en su momento el tema de la historia del T.S.

Esperamos ahora la segunda obra de este autor que, de estar a la altura de las consideraciones que él mismo promete, no cabe duda que va a constituir un aporte sustancial a lo que nosotros aquí presentamos.

11. LA CUESTION BIBLIOGRAFICA

Otro de los aspectos centrales del proceso de reconceptualización que, sin lugar a duda alguna, conserva absoluta actualidad y merece ser retomado sin retaceos, es el concerniente a la producción bibliográfica, como uno de los sostenes fundamentales del mismo. No cuidar este frente de acción habría sido parecido, en sus efectos, a no abordar (prioritariamente también) al de la formación profesional, al que ya referimos un capítulo.

Esta compleja tarea central, que incluyó el impulso a la sistematización teórica, la elaboración de libros y artículos, su edición y distribución, etc. estuvo, en lo fundamental, a cargo y cuidado de un grupo específico dentro del proceso (el Grupo ECRO) responsable de la Editorial del mismo nombre y de la revista que se llamó "Hoy en el Servicio Social" durante sus primeros 19 números y "Hoy en el Trabajo Social de ahí en más (después del Encuentro -y Documento- de Araxá) y hasta que fue prohibida su circulación por la Junta militar del Proceso. Pero no hay que olvidar tampoco otros esfuerzos editoriales aislados y de menor alcance y duración, como el de Editorial Guillaumet en Uruguay (con 4 o 5 títulos en la misma dirección), el de la UMETS (Unión Mexicana de Trabajadores Sociales), el C.B.C.I.S.S. (Comité Brasileño para la Conferencia Internacional de Servicio Social) y su revista "Debates Sociais" y algunos otros dispersos o esporádicos. Además de alguno que otro título que también salía a circulación a través de Editorial Hvmánitas de algunos autores que, simultáneamente, participaban de la reconceptualización.

Cabe aclarar que nos referiremos aquí, en razón de que es lo que corresponde a los esfuerzos dentro de la reconceptualización como proceso, solamente a lo lanzado a través del grupo ECRO y la Editorial del mismo nombre, aunque tampoco en forma exhaustiva o completa (dada la extensión que demandaría) sino tomando solamente a los autores y aportes que constituyeron la línea fundamental que marca la tónica en lo filosófico, en lo teórico, en lo metodológico y en lo práctico del mencionado proceso.

Ya señalamos que la reconceptualización, en tanto y en cuanto "proceso" fue mostrando, en su decurrir, momentos diferentes y claramente separables a los fines analíticos: el primero (al que Gustavo Parra analiza en lo que "aportes" a la historia del T.S. se refiere en su libro

“Antimodernidad y Trabajo Social” op. cit.) signado por cierta ingenuidad que se derivaba de las visibles adherencias tecnocrático-desarrollistas de inspiraciones geopolíticas fundamentalmente norteamericanas y que se concretaba -como ya quedó explicado- a través de los postulados del pretendido “Estado Benefactor” y en cuyos planes el entonces vigente “Servicio” Social trataba de insertarse, es de poca importancia actual aunque, curiosamente, suele ser el más recordado por quienes deslizan comentarios históricos. Lo que interesa ahora -y por eso reiteramos aquí este aspecto ya expuesto- es que, como no podía ser de otra manera, el mismo quedó claramente reflejado en las primeras producciones autóctonas de la Editorial ECRO y de la revista “Hoy en el S.S.”.

Libros como el de la Dra. Lida E. Bianchi (Elementos de Sociología para el Servicio Social) y el de Clelia Calderaro de Del Pozo (Planificación, Organización y Administración de Agencias de Bienestar) y también las primeras producciones de Herman C. Kruse (Un servicio Social comprometido con el Desarrollo), y de César A. Rodríguez (Análisis Conceptual del Desarrollo de la Comunidad) dan cuenta de ese período.

Otro tanto ocurre con los artículos y trabajos cortos incluidos en la revista “Hoy en el S.S.” (doce primeros números de la que después sería “Hoy en el Trabajo Social”). Llenaron sus páginas autores como Osvaldo Roggi (argentino entonces funcionario de la OEA). Hélida M. de Espeche (chilena radicada en nuestro país), la ya mencionada Clelia Calderaro, Roberto Puglia, Ricardo Hill, Natalio Kisnerman, etc. Pero como los contenidos de una revista (por su carácter de artículos) anteceden en muchos casos a lo que vendrá después como elaboraciones bibliográficas de mayor envergadura, ya en este lapso se van agregando los nombres de quienes en el futuro serán algunos de los principales sostenes de la reconceptualización (entre los que nos incluimos) con sus primeros aportes.

No los mencionamos, porque sus nombres, por esa razón, aparecerán después.

El segundo de los momentos o niveles del citado proceso (a partir de 1967-68 aproximadamente) fue tomando cuerpo y, como consecuencia, expresión escrita (y nótese la correspondencia biunívoca porque después nos va a remitir al presente) a partir del momento en que las tesis tecnocrático-desarrollistas, pretendidamente modernizantes, fueron (o comenzaron a ser) desentrañadas y desmitificadas como cabales sofismas y, tras ellas, las de las bases paradigmáticas de sostén, hoy reinstaladas bajo los ropajes del neomodernismo y la ideología globalizadora neoliberal. Y, de nueva cuenta, eso fue quedando plasmado en la línea de producción bibliográfica sostenida por el Grupo ECRO, tanto a través de la Editorial del mismo nombre como de la revista, desde entonces cambiado su nombre (Hoy en el T.S.).

En líneas generales este replanteo comenzó aproximadamente después del antes referido encuentro de Araxá y de la aparición del Documento emanado del mismo. A partir de entonces comienza -siempre en lo que a producción bibliográfica propia de la reconceptualización toca- una etapa cuanti-cualitativamente diferente en cuidadosa correspondencia con un proceso en todo su significado. O sea no para responder a una etapa o "modelo" (en cuanto a forma de expresión determinada) sino como forma de oposición a la base paradigmática misma que sustenta al bloque histórico imperialista cuya vigencia continua bajo nuevos nombres y alcances agravados.

El principio de la construcción de un cuerpo teórico propio (en lo filosófico-ideológico, en lo metodológico y en lo práctico) es de máxima importancia, entre otros puntos porque FOCALIZA las búsquedas y, como consecuencia, los aportes: les da direccionalidad y los orienta "hacia alguna parte", hacia metas concientemente asumidas e instrumentalmente aptas. Aún sin tener plena conciencia de ello, la función epistemológica (de "vigilancia") comienza a jugar su papel. A condición que se efectúe sobre y a partir de un proceso en marcha: si no lo está -como parece ser el caso actual- hay que ponerlo en movimiento de nueva cuenta (o reanudarlo desde donde había llegado). Caso contrario la producción escrita se anarquiza, pierde su polo "norteador"; quien quiera escribe sobre cualquier ocurrencia, generalmente ideológicamente inducida por las "intelligenzias" del bloque dominante: es un andar desorientado y sin sentido, que no sea el de la manipulación en favor de ese bloque y sus aspiraciones de dominio unilateral mundial.

Así se pierden o se malogran ingentes esfuerzos, y mucha tinta y papel, a cambio da figurar en algún catálogo editorial como autor/a. Es posible que hoy sea "materia pendiente" hacer un riguroso análisis de esta cuestión bibliográfica, máxime cuando arcaicos mitos (como contención, mediación, agente de cambio, gestoría, etc.) son resucitados impunemente con pretensiones de novedad y otros nuevos son introducidos con formidables cargas ideológicas conservadoras y/o reaccionarias "de contrabando" o sea, fuera de todo control epistemológico.

Hacia finales de la década de los 60's. (último tercio aproximadamente), la "focalización temática" antes señalada se comenzó a hacer evidente dentro de la reconceptualización y de la labor editorial que a ella correspondía. Los temas de preocupación central aparecen, a partir de ahí, cada vez más claramente delimitados y direccionados.

Veámoslo a través de algunos títulos y autores:

- Aparte de la continuidad de la preocupación por todo lo que concierne a la formación profesional, más el agregado de los primeros acercamientos al tema de la "alienación profesional" (que se iría completando después) por parte de quien esto escribe, un tema que se instala con especial peso en la revista es el de la "Educación (popular) y la Cultura"

con autores como Pablo Freire (El rol del Trabajo Social en el Proceso de Cambio -Nro. 16/17, abril/69); Ethel Cassineri (A propósito de ese "simple" quehacer llamado Educación -Nros. 24, diciembre/71 y 28, mayo/72); Rodolfo Kusch (Los preconceptos que suelen acompañar las teorías desarrollistas -Nro. 25, diciembre/72- La transformación de la cultura en América -Nro. 26, abril/73; Una lógica de la negación para entender América, -nro. 27, octubre/74). Además de artículos varios en la misma línea educativo-cultural.

- Un segundo epicentro de especial interés es el enfocado al develamiento de las profundas raíces político-ideológicas que, tras declamadas pretensiones de neutralidad, servían de basamento al Servicio Social que, aunque modernizadas entonces en su expresión, eran las mismas que habían constituido el marco de la vieja Asistencia Social desde sus albores. Y, a partir de ese develamiento, el planteamiento de alternativas progresistas, Destacaron en este grupo temático distintos aportes cuya enumeración sería demasiado larga, con autores como Tomíko Tanami (brasileña), Herman Kruse (uruguayo), Alberto Dufour (argentino), Norberto Alayón (argentino), Juan de la Cruz Mojica (colombiano), Luis M. Früm (argentino), Vicente de Paula Faleiros (brasileño) entre otros.
- Sobresalieron también entonces quienes iniciaron la búsqueda de propuestas metodológicas superadoras de los cánones y moldes positivistas-funcionalistas, hasta entonces soberanos en el tema. Tales los casos de los aportes de Luis María Früm, Juan de la C. Mojica, etc. aunque en este campo los más importantes se dieron directamente en forma de libros, por lo que los veremos después.
- No podemos dejar de señalar que la revista "Hoy en el T.S." recogió en este rico período de la reconceptualización, y hasta que fue prohibida su circulación (junto con los demás libros de Editorial ECRO) por la Junta militar del "Proceso", una abultada cantidad de importantes contribuciones, crónicas, experiencias de terreno (incluidas entre ellas las de reestructuración de escuelas de T.S. como las de Posadas Misiones, Villa Mercedes San Luis, o Mendoza) en las que el Grupo ECRO tuvo directa ingerencia.

No obstante el acopio documental que la revista mencionada representa hoy, para quienes deseen estudiar con cierta minuciosidad la década en que la reconceptualización estuvo en marcha (razón por la que cedimos fotocopias de toda la colección a Gustavo Parra para un libro que acaba de anunciar a través de Editorial Espacio), es obvio que lo mas sustancioso en términos conceptuales se dio a través de los libros. Y, en lo que a la editorial de la reconceptualización (ECRO) se refiere, podemos señalar el comienzo del "despegue" de las adherencias desarrollistas con libros como el de Ander-Egg ("El Mundo en que Vivimos"); el de

Renée Dupont O. ("Servicio Social de Grupo: un método decisivo en la realidad latinoamericana", 1969); el de Herman Kruse ("Introducción a la Teoría Científica del Servicio Social") y el de Alayón. N., Barreix, J., y Cassineri, E. ("ABC del Trabajo Social Latinoamericano", 1969).

Cabe señalar aquí, como pequeña digresión, que el mencionado libro de Ander-Egg, dado su basamento estadístico y, por lo tanto, de rápida desactualización, fue editado de forma cada vez más completa, en oportunidades anteriores en diversos lugares y que la edición ECRO fue la última que alcanzó (aunque también y, por las razones apuntadas, iría perdiendo vigencia). No obstante, hay que aclarar que este aporte resultó complementado, desde afuera del Trabajo Social, por Eduardo Galeano con "Las Venas Abiertas de América Latina" y que este autor lo siguió actualizando con otros títulos posteriores, algunos de los cuales hemos citado en otras partes.

En lo que a "método" y "metodología" se refiere, la apertura hacia una franca superación de las perspectivas positivistas que Luis M. Früm había comenzado desde "Hoy en el T.S." estuvo señalada principalmente por Maria A. Gallardo C. ("La Praxis del Trabajo Social en una dirección científica"); Manuel T. Zabala C. ("Organización teórica de la ciencia humana: Trabajo Social como unidad", y "Método sin Metodología: hombre-transformación-ciencia"), y; Ángel Flores ("El Método de la Acción y la Acción del Método").

En cuanto a panorama general, revisión y puesta al día de las formas de acción social desde sus orígenes, pero incluyendo los últimos años del proceso cuando la reconceptualización se acercaba ya a su interrupción, salió a circulación el libro de Ander-Egg, Fernandez, Cassineri y Barreix: "Del ajuste a la Transformación: apuntes para una Historia del Trabajo Social", 1975. De ese libro, como lo señala Gustavo Parra en su "Antimodernidad y Trabajo Social" aparecieron después ediciones mutiladas, bajo la sola autoría y responsabilidad de Ezequiel Ander-Egg. Como ya Parra analizó qué partes fueron suprimidas y la importancia que las mismas tuvieron (como, por ejemplo, las de investigar e historiar por primera vez en el Trabajo Social, las formas de acción social existentes en América antes del descubrimiento y conquista, hechas por E. Cassineri) no nos detendremos aquí sobre ese particular.

En el plano de la salud mental y el Trabajo Social destacaron enfoques diversos. Pero ponemos de relieve dos fundamentales: el de Luis Weistein ("Salud Mental y Proceso de Cambio") y el de Alfredo Moffat ("Psicoterapia del Oprimido"), ambos editados en 1975. El primero surgió al fragor de los procesos transformadores del gobierno de la Unidad Popular (Salvador Allende) en Chile. Y el segundo de hondas repercusiones no sólo en el ámbito del T.S. como resultado de una PRAXIS -en toda la extensión y profundidad del concepto- en lo que a aplicación

de las propuestas de Pichón Riviére a un ámbito institucional ya dado (el Hospital Neuropsiquiátrico Dr. Borda) en un esfuerzo similar al hecho por el Grupo ECRO en lo que al Trabajo Social concierne.

A pesar de que no estamos tratando aquí de transcribir un catálogo de las ediciones ECRO, sino apenas de mencionar algunos libros y autores que, por un lado, marcaron la "tónica" de la tarea y, por el otro, sentaron conceptos operativos de valor permanente, no podemos dejar de mencionar al libro que Benjamín Son Turnil (guatemalteco de la Comunidad Quiché), dedicó a Ethel Cassineri: "¡Escucha Trabajador Social!" en el que el autor apunta al efecto devastador que, en términos culturales, significan las formas de acción social occidentales sobre los grupos y comunidades autóctonos.

Bueno de puntualizar que, en el caso de este libro, también apareció una reedición (a cargo de Hvmanitas) después que ECRO fue clausurada, para la que le fue quitada la presentación-dedicación antes referida hecha por el autor. Grave por cuanto en ella Son Tournil efectuaba -precisamente- acotaciones respecto a la no ubicuidad ni valor del Trabajo Social en las comunidades indígenas en la forma colonizante en que usualmente se lo opera por parte de sus profesionales.

Y no se trata de "inocentadas" ni de errores. Es lamentable constatar que algunos autores de ganado prestigio en el Trabajo Social actual, incurren no obstante, en la práctica poco seria de "borrar" autores (en los casos de coautoría) dejando uno sólo de ellos, en los casos de "consultas bibliográficas" y, en algunos casos atribuirles su publicación a otra editorial. Estos días pudimos ver, por ejemplo, una repetición de esas "manipulaciones" en las que la autoría del ABC de Trabajo Social" es atribuida solamente a Norberto Alayón y su publicación a Editorial Hvmanitas. O que la revista "Hoy en el Servicio Social" pasó a llamarse "Hoy en el Trabajo Social" a partir de su número 4. O que desde el denominado "Grupo ECRO" se plantean algunas cuestiones (...) que se publican en un libro que se atribuye a Editorial Hvmanitas... y así siguiendo.

Lo que queremos dejar expresado (aparte de las "manías" preseñaladas) es que, con esa muy breve reseña bibliográfica que hemos realizado, queda demostrado que el -hasta ahora "truncado" proceso de reconceptualización dejó también una abundante sistematización y expresión escrita documental del mismo. No deja lugar alguno al tan típico argentinismo del "nosotros no lo sabíamos" porque esas fuentes de estudio y consulta están por diversos lugares para quienes, deseen y sepan buscarlas. A pesar de que, como nos consta y debemos admitirlo, suele ocurrir que -intencionadamente- se las retire (desaparezcan misteriosamente) de algunas bibliotecas, especialmente las universitarias. Y a esto es una ineludible obligación decirlo.

Mucho más importante la cuestión cuando, como ocurre ahora, hay serias limitaciones para la producción de aportes teórico-conceptuales claros y sólidos en razón de no haber un proceso en marcha que les sirva de base y de marco orientador.

Pero a esto parece oportuno que lo tratemos como "anexo" a la cuestión en si, lo que hacemos a continuación.

ANEXO PARA LA CUESTION BIBLIOGRAFICA

José Martí lo dijo con inmejorable precisión: "No hay letras, que son expresión, hasta que no hay esencia que expresar en ellas" (citado por Mario Benedetti en "El recurso del Supremo Patriarca").

La descolonización pasa también y en grado superlativo, por la independencia de las palabras y conceptos. Y, en el caso del quehacer profesional de una disciplina que, como el Trabajo Social, busca -o se supone que debería buscar- su inserción sociocomunitaria con objetivos de desarrollar una praxis (ya definimos este concepto), los conceptos emanan y se dinamizan a través del "operar" sobre esa realidad. O sea de un "proceso".

Según Benedetti (op. cit.) no sólo somos colonizados por el imperialismo, ahora globalizado y unilateral, sino sustancialmente también por sus patrones culturales. Y uno de esos puntales para el vasallaje radica, eficazmente, en la lingüística.

Han quedado lejos aquellos tiempos, dice el escritor uruguayo, "en que el imperialismo sólo quería neutralizar a los intelectuales de América latina y, en consecuencia, apenas los atendía con los saldos y deshechos de las tristemente célebres Fundaciones".

Al neoliberalismo globalizador corresponde una terminología neomodernista. Es, como lo expresamos en otras partes en conceptos P. Bourdieu, la mascarada más efectiva que encontró el propósito de "restauración" del conservadurismo más reaccionario. Es efectiva a juzgar por los resultados que ha tenido (dentro del T.S. por ejemplo) en un filón fundamental: el de hacer aparecer a toda expresión progresista como cosa del pasado o retrógrada. Y así -usando una vieja expresión de R. Kusch- "mandarlas (o remitirlas) al muladar".

Obviamente es, al mismo tiempo, una forma de mandar al desván de los trastos viejos a quienes se expresan en esos términos "arcaicos" de -como dice Benedetti- "los muertos que no acaban de morir" (op. cit.). Es -seguimos parafraseando a este autor- "una forma subsidiaria de penetración cultural". La "jerga" de la globalización (y de los globalizadores) es el ejemplo más acabado de ese despojo con que contamos en la actualidad. Y ese "argot" ha inundado nuestro

discurso profesional.

Y como la "globalización" es planteada tramposamente como "un proceso irreversible", el círculo de los intentos de imposición-dominación queda "bien redondito" y, por sobre todo, cerrado. La gran trampa está aquí y, hay que reconocerlo, bien armada. Y no sólo para que "caigan incautos". Incluso está argumentada aceptándole "efectos colaterales indeseables" que hay que corregir, mitigar o, en última instancia, soportar en mérito a "lo mejor" en términos futuros o, aunque más no sea, "lo menos malo".

Si se logra la aceptación de esa supuesta "irreversibilidad", la "intellegentzia" globalizadora tiene importante porción de la guerra ganada. Volvemos insistentemente sobre este punto, porque resulta clave. Es la reedición actualizada del núcleo de pretendidos axiomas y premisas (en realidad verdaderos sofismas) que sustentaban al "modelo" desarrollista de la década de los 60's. que, gracias a un proceso en marcha (la reconceptualización) el Trabajo Social tanto ayudo a desenmascarar. La conclusión es obvia: urge removilizar ese proceso.

Justamente ese es el punto en referencia a la necesidad de una vigorosa y bien cuidada producción bibliográfica, como sostén conceptual-operativo, con una muy crítica selección de autores, con dirección o, al menos, asesoramiento permanente de un grupo especialmente abocado a la cuestión (como lo fue el llamado "Grupo ECRO de Investigación y Docencia en Trabajo Social"). Si trasladamos los conceptos de Savater, transcritos en una parte anterior, al tema que ahora nos ocupa podemos decir que, también en lo bibliográfico, no puede haber mayor perversión (...) que supeditar la producción bibliográfica a las circunstanciales exigencias del mercado, ni convertir a estas demandas en el principal (y aún único) baremo para recomendar el empeño autoral y editorial.

12. "LA REOPERATIVIZACION" NUEVOS PUNTOS DE PARTIDA

Consideramos que ha quedado suficientemente dicho y claro que, el Trabajo Social, llegado actualmente a lo que Pablo Freire denomina "una situación límite", está vaciado de contenidos teórico-conceptuales y metodológicos propios, claros y bien definidos, sin bases filosóficas trascendentes y puesto al servicio de la trama ideológica que vertebra el desarrollo del paradigma del bloque histórico dominante, o sea "la globalización".

También pos parece que hemos expuesto lo suficiente (aunque no en la forma exhaustiva que hubiéramos deseado, por razones de extensión) que nuestro quehacer profesional tiene en su haber alrededor de una década de existencia (entre 1965 y 1976) en que se operó como una forma de acción social no cómplice de ese patrón ideológico dominante en lo

socio-político-económico. Y que en ese lapso desarrolló un importante movimiento conocido como "Proceso de Reconceptualización", que fue abruptamente interrumpido a nivel argentino y latinoamericano por las dictaduras que, por las decisiones imperialistas, tuvieron su "cuarto de hora primaveral" en estas latitudes.

Enfrentado ahora el Trabajo Social a esa mencionada situación límite, la profesión no tiene otra alternativa de mejoría de su situación que no sea la de reinstalar aquel proceso interrumpido. Y decir (como ya lo hemos expresado) que corresponde -en términos de mínima científicidad- hacerlo "a partir del punto a que se había llegado" no alcanza si no se establece como condición imperiosa la necesidad de enunciar un cuadro situacional objetivo de las actuales circunstancias que emanan del desarrollo del bloque histórico en estos momentos.

A tales efectos parece necesario que comencemos con un breve punteo de algunas de las consideraciones que se derivan como "casi-conclusiones" de las páginas precedentes:

1) La Globalización es la expresión actual de la etapa superior de desarrollo e imposición unilateral del modelo paradigmático surgido de la Revolución Industrial (sociedad capitalista inicial) avalado y apuntalado en lo filosófico y en lo teórico por el positivismo de inspiración inicial en la Revolución Francesa.

2) La Beneficencia, la Caridad, la Filantropía, la Asistencia Social y el Servicio Social, son eslabones históricos de una misma cadena de formas de acción social que, con crecientes grados de evolución técnica y de sistematización (y, en algunos casos, hasta con desarrollo de cuerpos teórico-conceptuales propios) fueron acompañando ese paradigma en sus diversas etapas de expansión, desde los centros imperialistas a los países dominados.

3) El período iniciado a partir de los hechos señalados en primer lugar conforma el Bloque Histórico dominante sustentado en una ideología que constituye la base misma del mencionado paradigma vigente con sus argumentaciones teórico-filosóficas. En conjunto explican e intentan justificar los Modos de Producción y las consecuentes relaciones de producción surgidas de la era industrial desde las perspectivas del capitalismo primero y del imperialismo después, otorgándoles la patente de "naturales" y de "justas". Las formas de acción social mencionadas fueron, inequívoca e indispensablemente, copartícipes de esa ideología o sea, "quehaceres" técnicos funcionales a la misma.

4) Hacia la mitad de los años 60`s. y hasta mediados de la década siguiente, se desarrolló un movimiento que buscó situar a la última de las formas señaladas (el Servicio Social) en una perspectiva diferente, es decir disfuncional a esa base paradigmática y al bloque

histórico en ella sustentado. Preconizó al Trabajo Social como una nueva forma de acción social superadora de la anterior. Ese movimiento se denominó "Proceso, de Reconceptualización del T.S. Latinoamericano" (o "la reconceptualización").

5) La reconceptualización significó, en primer término, el desenmascaramiento de las anteriores formas de acción social en lo concerniente a sus características prácticas técnico-ideológicas al servicio de los propósitos del bloque capitalista-imperialista. Propósito este tratado de ocultar tras expresiones de "neutralidad" y "asepsia" política,

6) Sobre esta base el mencionado movimiento operó (tal como su nombre lo indica) como un "proceso" que, a través de un creciente despliegue teórico-práctico, fue construyendo un Esquema Conceptual Referencial y Operativo (ECRO) profesional para el Trabajo Social. Y se fue extendiendo, a partir de los países en que se originó, a la mayor parte del área latinoamericana.

7) La construcción del ECRO profesional incluyó no sólo un replanteo profundo del quehacer del T.S. sino también de sus bases filosófico-ideológicas, un nuevo tipo de formación para sus profesionales (en lo cuantitativo y en lo cualitativo), la reformulación de su cuerpo-teórico-conceptual, la elaboración de nuevas perspectivas metodológicas y de métodos en tanto y en cuanto sustentos operativos de aquellas, y acompañado todo ello por una producción bibliográfica acorde a esas nuevas perspectivas.

8) A partir de la instrumentación "a sangre y fuego" de las tesis autoritario-militaristas en gran parte del Continente latinoamericano, el proceso de reconceptualización fue expresa y puntualmente abolido (lo que demuestra la importancia y utilidad que había adquirido más allá de todo cuanto podamos decir a favor o en contra de él) y sus principales impulsores reprimidos (muertos, desaparecidos, encarcelados o exiliados).

9) Pasado el período de las dictaduras genocidas, en que el Trabajo Social fue retrotraído a los estadios históricos antecesores a él, aquel proceso interrumpido, al menos en general no se recontinuó, sino que el quehacer profesional fue reabsorbido por sus antiguos patrones orientadores, ahora para la etapa del bloque histórico en su etapa neoimperialista multinacional conocida como "globalización".

10) La "globalización" por su parte, con la complicidad interna de los sectores más reaccionarios del quehacer profesional (viejos y nuevos) continuaron la obra de vaciamiento filosófico, teórico-conceptual y metodológico del Trabajo Social, reduciéndolo a los actuales términos de "gerenciamiento" ("management") ó "manipulación",

"contención", "mediación" y "gestoria", ubicando a los trabajadores sociales como intermediarios burocráticos entre las políticas del Estado y los usuarios de sus "servicios".

11) Uno de los más efectivos artilugios de que se valen los cuadros de la "intelligentzia" globalizadora para enmascarar los vaciamientos señalados, le es aportado por el neomodernismo terminológico o lingüístico a través de los que P. Bordieu (op. cit.) denomina "la nueva vulgata planetaria". Esto es un glosario expresivo destinado a desterrar construcciones conceptuales molestas (como las de la reconceptualización en nuestro caso) por un lado, y a "potabilizar" las más rancias y reaccionarías intenciones de restauración conservadora en todos los frentes, incluido el del Trabajo Social como mediador, de tales propósitos.

12) Esta cuestión "neomodernista" reclama, por lo menos, un breve análisis conceptual por separado, por entender que en ella encontramos una especie de "talón de Aquiles" similar al que, en la década de los 60's. se halló en la jerga desarrollista tecnocratizante con sus propuestas tales como "agentes de cambio", "agentes" del bienestar social, "vías de desarrollo", etc.

Lo vemos a continuación.

13. NEOLOGISMOS PARA EXPRESAR LO MÁS VIEJO

"Modernismo" no es "modernidad" (ni "modernización"). Esto tiene que quedar claro como principio. No es nuestra intención meternos en disquisiciones filosóficas, pero esa cuestión ya está suficientemente trillada aún casi a nivel de libros de historia de secundaria: al fin y al cabo, desde la misma Emancipación la Sociedad argentina descolló por las actitudes y conductas modernistas (a la europea) de sus clases dominantes, al mismo tiempo que el desarrollo de proyectos nacionales antimodernos, o sea, profundamente conservadores. Hay entre ambas expresiones distancias conceptuales que, de alguna manera, son las que median entre "desarrollismo" y "desarrollo" a no ser que se emplee este segundo término metafóricamente como "desarrollo del subdesarrollo". O también entre "populista" y "popular".

Por su parte -y a esto queríamos llegar- NEOMODERNISMO no es exactamente continuidad del modernismo, aunque haya autores que así lo consideren como puede surgir de la lectura del alemán Jürgen Habermans (1982). Pero no así si nos remitimos a García Canclini (1999) que es el que, en última instancia, más nos interesa en cuanto a la posibilidad de establecer definiciones operacionales validas para el Trabajo Social hoy.

Según un trabajo de tesis de Elsa Inés Martín ("Fundamentos epistemológicos para una

teoría de la transformación social" presentado para la Maestría en Epistemología y Metodología de la Ciencia en la Univ. Nac. de M. del Plata, 2002) la realidad de la cuestión es la que plantea G. Canclini: los principios que guiaron el concepto de "modernidad" entraron en franca colisión y en colapso en la medida en que se le fueron descubriendo sus falacias o, para decirlo con mayor exactitud, sus sofismas. O sea, al señalárseles de manera irrefutable la incompatibilidad absoluta entre desarrollo social y democratización por la vía capitalista-imperialista. Este develamiento (verdadera desmitificación) se dio gracias a los aportes provenientes de sectores "de avanzada" de las diversas disciplinas sociales, políticas, económicas, etc. y, en lo que al Trabajo Social concierne, del denominado "proceso de reconceptualización", cosa que fue quedando clara en las partes anteriores de este trabajos.

Lo que importa en este momento es que, como resultado de la caída estrepitosa de los planteamientos modernizantes del desarrollismo (y, después de él, de las tesis militaristas-autoritaristas) florecieron las posturas neomodernistas que, como anticipamos, no son continuidad de las modernistas, sino toda una presentación con ropaje nuevo, con vistosa terminología "de avanzada" para engañar incautos, con expresiones concretas (pero a nivel de pseudo concreto) muy alejadas y hasta opuestas a las de aquel pretendido "Estado de Bienestar" (o "Estado Benefactor"), pero que, en el fondo y por sobre todas las cosas, no son más (ni menos) que el intento de reproducción y afianzamiento de aquellos postulados reaccionario-conservadores cuyos sostenes filosófico-teóricos habíamos ayudado a destruir.

No podía, en el fondo, ser de otra manera: el bloque histórico dominante es el mismo y la base paradigmática que lo sostiene también. Sólo que ahora profundizado en sus desastrosas consecuencias socio-político-económicas, tan evidentes hoy a escala planetaria como local. Incluida una recomposición geopolítica de aun imprevisibles consecuencias, pero que ya se está mostrando en su profunda vocación destructiva que pasa, en parte como siempre pero ahora en forma totalmente desembozada, por el eje de la destrucción cultural de todo cuanto no se aviene al modelo.

Y con otro agravante: terminada la llamada "guerra fría", a través del neomodernismo, el neoliberalismo pretende esgrimirse como el único modelo posible para la humanidad y la globalización como su inevitable etapa superior, aún cuando a regañadientes se le reconozcan algunas "consecuencias dañinas colaterales" (op. cit.).

Se opera para ello -y entre otros "frentes"- a través de esa ingeniosa "restauración conservadora" (Bourdieu, op. cit.). O sea, la reinstalación de los principios más reaccionarios, pero provistos del antifaz "de combate" de la más refinada terminología que hace aparecer a las

conceptualizaciones progresistas (como las de la reconceptualización en nuestro caso) como resabios de un pasado "apolillado" y de museo; ni siquiera digno de la lectura de la bibliografía que pueda encontrarse en las bibliotecas a pesar del "Fahrenheit 451" de las pasadas dictaduras militares, Y que sigue siendo válida en su mayor parte como respuesta "disfuncional" a ese modelo paradigmático ahora agravado en sus alcances y consecuencias. Así es como se operó para mandar "al muladar", dentro de nuestra profesión, a la llamada "reconceptualización".

Como este proceso existió -y a veces no se lo puede ocultar del todo- la "salida" suele ser dedicarle alguno que otro párrafo y atribuírselo a tres o cuatro autores (entre los que a veces figuramos). O, en otros casos, a delirios y fantasías de esos personajes. En el mejor de los casos la reconceptualización resulta ser un "modelo" (obviamente "alternativo" elegible o no) entre otros "modelos" de intervención social, que se dio "gracias" a la necesidad de dar respuesta a determinadas circunstancias que "ya no son", como si acaso el paradigma ahora fuera otro. Esto es querer ocultar que "el perro es el mismo" aunque luzca reluciente collar nuevo.

Es lamentable ver el desperdicio de energías, de esfuerzos que se invierten hoy -por parte de los más inquietos y voluntariosos, que no son muchos tampoco- en "reconceptualizar" lo que ya fue exhaustivamente reconceptualizado, contradiciendo todo principio de científicidad. Y aparte y peor: para terminar, luego de farragosas elucubraciones y citas de autores, que arrancan desde la antigüedad, concluyendo en eso que diversos autores modernos llaman "ambigüedad".

Nos referimos, claro está, a conceptos cuya enunciación operativa (reconceptualización, en términos de Metodología de la Investigación Social) sigue siendo tan válida ahora como cuando se la formuló.

No quiere decir (y conviene prevenirlo) que logradas las "definiciones operacionales" en torno a los conceptos que vertebran un cuerpo filosófico, teórico, metodológico y técnico, éstas se cristalizan o estereotipan. Por el contrario, se corresponden con un proceso, es decir un discurrir (en movimiento) y en él navegan y trajinan. Y en él se enriquecen, se empobrecen y hasta desaparecen. Y, eso si, aparecen otras nuevas. Ese es el devenir normal y, cuando el proceso es detenido -como sucedió con la reconceptualización- el devenir conceptual queda paralizado y así continuará hasta tanto aquel se reinstale o reanude, es decir, SE REOPERATIVICE.

Lo patológico es que a los contenidos ya reconceptualizados, fuera de todo proceso teórico-práctico -al margen del interjuego dialéctico "concreto-abstracto-concreto"- se los vacía de contenido, operación ideológico-política por medio, para "rellenarlos" con otras significaciones ajenas y/o espúreas. En el Trabajo Social estamos ahora, precisamente, llenos de estos ejemplos. Ya lo hemos visto.

Por eso que aquí no se trata de “reconceptualización II” ni de “re-reconceptualización” porque eso ya fue hecho y está ahí. Que no se lo quiera ver o se prefiera “mirar para otro lado” es cuestión aparte. Desandar lo caminado para empezar de nuevo (una especie de “borrón y cuenta nueva” y con el agravante del proceso paralizado) no puede trasponer los umbrales de la DILECTANCIA. En todo caso no es otra cosa que “bailar al compás de la música neo-modernizante” al servicio de la globalización neoliberal.

Por eso lo que hoy se impone, si somos serios, es redinamizar al Trabajo Social, sacarlo de la vía muerta a que fue remitido desde mediados de la década de los 70’s. y donde permanece hasta ahora, hablando en términos generales.

Si (y sólo si) se lo reoperativiza como proceso, es que lo ya hecho reentrará en la imprescindible dinámica de enriquecimiento y constante superación. Nunca antes; es imposible si de trabajar con algún criterio de científicidad y de profesionalidad se habla. Porque si de esto último se trata, el criterio básico es partir del punto exacto más avanzado a que ya se había llegado “para agregar algo nuevo”, a lo que ya se tiene alcanzado. Nunca el estar remitiéndose repetitivamente a fuentes primigenias para, a lo mejor, ya ni siquiera volver a llegar a donde antes se había arribado y cuya más directa consecuencia es aportar a la ambigüedad. Con esto último juega muy especialmente y a su favor el neomodernismo.

Sin embargo y al mismo tiempo -cosa para la que no tenemos explicación, aunque si sospechas acerca de los porqués de su ocurrencia- conceptos de la más grosera estirpe (como en el caso del T.S. es el de “management” “gerenciamiento” y muchos otros, como ya hemos visto) pasan burdamente desapercibidos en cuanto a sus “cargas” significativas y operativas. Nuestra sospecha es que algunos conceptos ya debidamente operacionalizados (reconceptualizados) no resultan del gusto y agrado de algunos sectores especialmente condicionados política e ideológicamente y, por eso, son puestos especialmente bajo la lupa en un afán de encontrarles fisuras para neutralizarlos o, en última instancia, debilitarlos por “ambiguos”. Pero eso ya sería entrar en otro terreno: es de la especulación y, por esa vía a las movedizas arenas de lo político-personal, No es nuestro tema aquí, pero tampoco podíamos escabullirle un párrafo.

Lo que si cabe es reiterar un punto definitorio: la reconceptualización no fue “un modelo” (entre otros) de intervención profesional, explicable por determinadas circunstancias, específicas de una década ya pasada hace más de 30 años. La RECONCEPTUALIZACION FUE UN PROCESO interrumpido pero NO CONSUMADO y, por lo tanto, TAMPOCO SUPERADO. Cosa imposible esta última sí no se da dentro, a partir y en relación operativa con una PRAXIS sustentada en un ECRO profesional.

14. LA RECONCEPTUALIZACION HOY

Planteado el desafío central de la hora actual, todo recomienza si estamos minimamente de acuerdo en sacudir el marasmo, de nueva cuenta con la destrucción de los neomitos antes apuntados, con lo que iniciamos una nueva enumeración, también derivada de lo ya expuesto, a saber:

- 1) La globalización, en los términos en que se la plantea desde la óptica y los intereses neoliberales a escala planetaria, NO ES un hecho irreversible que la humanidad tiene que aceptar como tal, a pesar de los "daños colaterales" que de ella se derivan. Tal planteamiento de irreversibilidad de un neo-sofisma.
- 2) El Trabajo Social no tiene por qué ser, como fruto de algún "determinismo social", un quehacer profesional cómplice de ese modelo paradigmático "globalizador", destinado a ser en favor de él un MEDIADOR burocrático entre las políticas impulsadas y las bases sociales. Menos aun un MANIPULADOR de estas ultimas para la mejor aceptación de aquellas.
- 3) Mientras la anterior ecuación (puntos 1 y 2) se mantenga en pié es lógico y esperable que no haya razón alguna para mejorar el nivel formativo de los trabajadores sociales en sus contenidos filosóficos, teórico-conceptuales y/o metodológicos: todo lo contrario. Como tampoco tiene objeto desburocratizar sus actuares cotidianos ni sus enfoques miserabilistas-asistencialistas.
- 4) En ese contexto, aspectos tales como desocupación, flexibilización laboral, recortes de obras sociales, pauperización de los niveles de atención de la salud, de la educación, de la previsión social y de la calidad de vida, depredación ambiental, etc. no trasponen el umbral de DISFUNCIONALIDADES que hay que "suavizar" paliativamente y, fundamentalmente, "enseñar a soportar" en nombre de un futuro venturoso. La labor de despolitización o, en su caso, la perversión de la actividad político-organizativa de las bases sociales es una importante contribución a tales fines.
- 5) El inicio (o su reanudación) pasa, entonces y en principio, por la elaboración de un "NOSOTROS DECIMOS NO" rotundo concientemente asumido en contra del sofisma neomodernista señalado al principio. Y sigue por el claro establecimiento -más allá de toda duda razonable- de que detrás de todas esa políticas y sus efectos "residuales" o disfuncionales de la globalización están, como comunes denominadores, las masivas y sistemáticas violaciones de los más elementales derechos humanos.

6) La defensa de los derechos humanos en todos los frentes en que se perpetraron violaciones se convierte, así, hoy, en el eje norteador de todo replanteo profesional del Trabajo Social. La operativización en esa línea tiene actualmente un campo de acción abrumadoramente extenso y profundo.

7) Esa implementación pasa, por sobre todas las cosas, (y como primera medida) por la inserción de los trabajadores sociales (estudiantes y profesionales) en todos y cada uno de los frentes en que la sociedad se moviliza en defensa de esos derechos pisoteados y, por ende, en oposición a sus causales, siempre -estas últimas- políticamente argumentadas y orientadas.

8) El accionar anterior no se contrapone, por su parte (por el contrario, se complementa) con aquellos otros que los propios trabajadores sociales (especialmente los estudiantes en sus prácticas comunitarias e institucionales) puedan ayudar a generar con sus acciones concientizadoras.

9) Las líneas de actuación preseñaladas (puntos 6, 7 y 8) son, por su parte, de doble utilidad:

a) Compensar en apreciable medida las deficiencias formativas que existen en la actualidad, y;

b) Presionar -con bases sólidas extraídas de la realidad-, para el derrumbe de las estructuras académicas y mentales anquilosadas, reaccionario-conservadoras y anticambio de los académicos que la usufructúan a sus antojos y conveniencias. O en otros casos, de los "ya instalados" a quienes les conviene que no se mejoren las "calidades de los de nuevo ingreso" que, de otra manera, podrían ser -a futuro- peligrosos para sus desempeños burocráticos.

10) Toda acción social, si se corresponde con el concepto de PRAXIS, reúne tres funciones inseparables:

a) La función apologético-crítica (ideológico-filosófica);

b) La teórica, y;

c) La metodológica. Es por sobre todas las cosas, actividad humana CON seres humanos, por lo tanto POLITICA por naturaleza. Si se esconde (o trata de ocultar) el polo político-ideológico este actúa "de contrabando" y el accionar deviene, insoslayablemente, en MANIPULACION.

11) Políticamente, las alternativas son sólo dos:

- a) La orientación reaccionario-conservadora, y;
- b) La orientación progresista. La llamada "neutral" no existe: es sólo una forma de presentación de la primera, falsa por antonomasia.

12) Un esquema conceptual referencial y operativo (ECRO) incluye en unidad dialéctica todas las funciones praxiológicas como base epistemológica de su cientificidad.

El anterior listado no concluye aquí. La planteamos como un recommienzo, sólo de lo que está, para ser asumido y continuado: es un "final abierto" proyectivamente hacia adelante, a la manera de renovada utopía, en el sentido original (no vaciado ni enajenado) que tan bien lo rescata Eduardo Galeano cuando, parafraseando a Fernando Birri dice:

"Ella está en el horizonte. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré. ¿Para qué sirve la utopía? Para eso sirve, para caminar".

15. CONDICION HUMANA Y EL TRABAJO SOCIAL

Hemos expresado anteriormente a lo largo de estos textos que la violación sistemática de los derechos humanos, en todas sus formas y frentes, es condición necesaria para la rigurosa aplicación de los propósitos de la globalización neoliberal y la restauración conservadora por mandatos emanados desde las entrañas mismas del imperialismo. Y agregamos entonces que la lucha contra tales propósitos y efectos tenía que constituir hoy, a nuestro entender, el común denominador u horizonte generalizador que, con toda perentoriedad, debe orientar, sin claudicaciones ni concesiones de ningún tipo, al Trabajo Social en lo filosófico, en lo teórico, en lo metodológico y en lo práctico, si acaso se trata de reoperativizarlo.

Sin embargo, con esas afirmaciones no expresamos todo. Fue nuestra intención dejar para el final lo que tratamos que sea una especie de eslabón de enlace con lo propuesto en nuestro libro "Metodología y Método del Trabajo Social" ya citado varias veces en páginas anteriores. En especial a todo lo que en él exponemos sobre "la metodología como proceso". Y más puntualmente aún a lo referido a la dinámica de la relación dialéctica entre LINEAMIENTOS, ELEMENTOS y PUNTOS DE INICIO como base desencadenante de dicho proceso.

Veamos esto en la forma más esquemática que nos sea posible exponer:

Para que determinados derechos tengan existencia real, concreta, tienen que necesariamente existir los SUJETOS de esos derechos. En el caso que nos ocupa, se trata de los seres humanos, titulares de los mismos, sin discriminaciones ni exclusiones de ningún tipo. Esto, que parece una verdad de Perogrullo sin embargo, tras su fachada de inocencia esconde aspectos que no podemos dejar de considerar, por lo menos, dramáticos. Y. al respecto es fuerte lo que tenemos que expresar y, fundamentalmente, preguntar. ¿Los por lo menos dos tercios de la humanidad, víctimas de la barbarie de la globalización neoliberal (hambreados, excluidos, analfabetos, desocupados, esclavizados de una y mil maneras) se sienten hoy seres humanos en el verdadero y cabal significado del concepto? O sea, ¿se consideran SUJETOS de esos tan "discurseados" derechos (humanos)? Esa es una primera cuestión que nos remite a la siguiente.

Aceptemos provisoriamente que si, que al menos en su mayoría, se auto consideran seres humanos porque así lo sienten a pesar de todo, o porque así se lo dicen desde los discursos políticos y sociales. Pero ¿qué pasa entonces cuando la realidad, criterio inevitable de verdad, les muestra claramente y en forma cotidiana que "NO SON" sujetos de esos derechos que se consideran inalienables de toda persona? O sea ¿qué ocurre cuando los mismos les son sistemáticamente violados? ¿Y cuando, para rematar la cuestión, se les advierte -como pretendida explicación- que se corresponden ellos a un gran "lote" que se denomina "LOS EXCLUIDOS"?

Es obvio que lo de "humanos" queda convertido en una mera abstracción, vacua de todo contenido trascendente. La situación se vuelve aún mas canallesca cuando la afirmación de que "son seres humanos sujetos de derechos elementales básicos que les son inseparables" -provienen de los llamados "cientistas" sociales (entre ellos los trabajadores sociales) que, al mismo tiempo que eso dicen trabajan en favor de (y son pagados por) las minorías responsables de esas iniquidades.

Es obvio que los efectos sobre la personalidad son devastadores. Y. por supuesto, el aniquilamiento de las redes sociales se convierte en la sociopatología básica de determinado bloque histórico, abarcando los niveles individuales, grupales y comunitarios. O sea los tres niveles básicos de acción del Trabajo Social quedan en entredicho y sin contenidos.

Esto nos remite al punto central que queremos abordar. Si nos atenemos a la concepción de la metodología como proceso y a los métodos como sus sustentos operativos con técnicas específicas para cada uno de los tres niveles apuntados (op. cit.) tenemos que coincidir que el comienzo del mencionado proceso es, como lo puntualiza la teoría del conocimiento que consideramos -por el momento- como epistemológicamente válida, un enfrentamiento directo

entre dos polos: el de los LINEAMENTOS por un, lado y el de los ELEMENTOS por el otro.

Los primeros (los lineamientos) configuran el nivel ABSTRACTO, lo teórico-conceptual respecto a ese tema -el de los derechos humanos en este caso- que hoy constituye el mencionado común denominador para el Trabajo Social. Y los segundos (los elementos) hacen referencia al nivel de la realidad, o sea el CONCRETO. No podemos dudar (y no creemos que deje lugar para discusiones de buena fe) el brutal enfrentamiento que existe actualmente entre ambos niveles: las contradicciones entre lineamientos y elementos fue adquiriendo características gigantescas como directa derivación de los bien pautados propósitos de la globalización neoliberal y de su restauración neoconservadora como ya vimos.

Esa flagrante contradicción debería constituir hoy el motor de todo el accionar del Trabajo Social en todos y cada uno de sus frentes, porque constituye la materia prima para el establecimiento de los PUNTOS DE INICIO del proceso metodológico en si. Y ese precisamente es el tema: actualmente no está ocurriendo, en general, tal cosa. El vacío que así se genera se llena actualmente (si es que le cabe el verbo "llenar") de la única manera que la "intelligentzia" globalizadora, externa al Trabajo Social (e interna) pretenden dejar abierta: la de la BUROCRACIA GERENCIAL con sus propuestas de manipulación, gestión, contención y mediación, que hoy dirime en abundante porción el devenir profesional. Burocracia que hoy se abroquela en (y detrás) de un sistema cerrado de castas y elites que despliega su potencial enajenante y mitificador desde (y sobre) los jóvenes estudiantes a partir del mismo momento en que ingresan al primer año de la carrera.

De esta manera el quehacer profesional queda reducido a una cuestión político-ideológica en el peor sentido conceptual de estos términos.

Es decir, alejada de toda base de sustento científico. O sea reducida a una "visión distorsionada y distorsionante de la realidad".

Veamos esto con un poco más de incisión:

Cuando la mayor (y, además, creciente) parte de la población mundial, o de cualquier país en particular acepta su condición hiperimpuesta de "excluída", que conlleva en mayor o menor proporción la de "saldo (o sobrante) inútil" está, al mismo tiempo, dejando de (o renunciando a) su condición humana básica: ya no es SUJETO de esos tan proclamados derechos humanos. Es la claudicación de la preseñalada "condición humana". No nos referimos -claro está- a la objetiva presencia y existencia de tal estado de exclusión que, por otra parte, es ahora hasta reconocida desde los ya mencionados "lineamientos" emanados desde la ideología globalizadora, sino que

estamos apuntando nuestro señalamiento a la aceptación de la misma como una realidad inevitable que, en mala suerte, les tocó dentro de un orden de cosas que tiene un curso pretendidamente inexorable.

A partir de ahí, de esa aceptación más o menos sumisa, quedan abiertas las amplias compuertas para la (falsa) respuesta-solución ASISTENCIAL que el mismo Sistema, justificado por esa ideología distorsionada y distorsionante de la realidad, tiene entre sus recursos logísticos para "brindar graciosamente" a esas ingentes masas despojadas de su condición humana. Y, más aún, hasta para esperar que éstas se sientan hasta agradecidas por la "generosa ayuda" brindada para mitigar en algo sus males y padecimientos cotidianos. Obviamente también, para que los gestores, administradores y gerencadores de esos sucedáneos se sientan íntimamente autogratis, con sus conciencias tranquilas y sus sueldos justificados.

Es lógico derivar que, en la "restauración conservadora" operada por el neoliberalismo globalizador no nos hemos movido un tranco de los principios ideológicos inspiradores de aquella vieja Organización de Caridad de Londres, ni de la beneficencia, ni de los buenos propósitos humanitaristas de la filantropía (de la Masonería), inspiradora de los propósitos originales de la Revolución Francesa. Principios estos últimos muy cercanos a nosotros, ya que también inspiraron a gran parte de los Próceres de las gestas emancipadoras de los que hoy son los países latinoamericanos y que no referiremos aquí con más detalle por la abundante documentación histórica que hay al respecto. Línea ésta que, en lo que a antecedentes de nuestro quehacer profesional, sería luego afianzada y tecnicada por figuras tales como Gordon Hamilton, Mary Richmond, Caroline Ware y todo un largo listado de personajes que conforman la historia de la Asistencia Social, hasta llegar a su mayor despliegue con el Servicio Social de inspiración tecnocrático-desarrollista durante la década de los años 50's y principios de los 60's del siglo XX, en que el Proceso de Reconceptualización le comenzó a poner coto.

Llegados a este punto se vuelve imperativo aclarar que sería inadmisibles sostener que, dadas las situaciones de vulneración, de marginación, de "exclusión" y de todas las demás secuelas del neoliberalismo, no haya que desplegar actualmente una cada vez más enorme acción asistencial en todas y cada una de las formas posibles. Eso

es una cosa.

Pero otra absolutamente distinta es caer (para lo cual media una distancia muy corta) en el "ASISTENCIALISMO" como base político-ideológica de la acción social. Y en esto es precisamente en lo que se aterriza a partir del mismo instante en que esas acciones analgésicas, paliativas y miserabilistas se quedan en eso y no se transforman en puentes o vías para un

accionar profesional que necesariamente pase por la promoción de la condición humana antes referida. Promoción ésta que conlleva, como correlato inseparable, la reinstalación de la identidad y del sentimiento concientemente asumido de la TITULARIDAD de derechos (humanos) hoy bastamente avasallados.

Y al llegar a este punto, se vuelve cuestión fundamental dejar claramente establecido que esa reconstrucción de la condición humana sólo es pertinente y legítima si se opera sobre las bases de la reafirmación cultural (del "ethos" cultural) de los diversos sectores que hoy conforman ese gigantesco lote que "luce" la etiqueta generalizadora de "excluidos". No nos vamos a referir aquí al complejo tema-problema de "La Cultura" que requeriría, para ser abordado con cierta seriedad, de uno o varios libros por separado. Tan sólo queremos dejar señalado que si el Trabajo Social no se reoperativiza sobre el sólido cimiento de la reconquista y reafianzamiento de las matrices culturales que le den identidad y coherencia, no habrá construcción social firme, con perspectivas de anclaje y evolución, de pleno despliegue de las potencialidades humanas. Es "conditio-sine-quanon" la reconquista del derecho de los seres humanos a ser copartícipes hacedores de su propia cultura, como edificadores de sus proyectos vitales en todos los ámbitos.

A precio de ser algo fuertes en nuestras expresiones, se impone la necesidad de ser puntuales y sensatos: ante los propósitos de la globalización neoliberal unilateral, no se trata de hacer enormes listados de derechos humanos violados, ni de debatir incansablemente sobre ellos; ni siquiera de emprender acciones reparadoras frente a las secuelas, aunque dada la dramática situación imperante haya que hacerlo. Hoy el tema pasa porque las personas, los grupos, las comunidades recobren el más básico de todos los derechos: EL DERECHO A SER SUJETOS DE DERECHOS HUMANOS. Ese es el PUNTO DE INICIO que surge de la confrontación dialéctica entre LINEAMIENTOS y ELEMENTOS del proceso metodológico del Trabajo Social.

16. BIBLIOGRAFIA

Para la elaboración de este trabajo se utilizaron casi todas las publicaciones de la ex-editorial ECRO, incluida la colección completa de la revista "Hoy en el Trabajo Social" y, especialmente, las puntualmente mencionadas en el capítulo referido a "La Cuestión Bibliográfica. De manera que sería una repetición innecesaria hacer aquí su re-listado.

Por lo tanto nos limitamos a señalar solamente aquellas fuentes no correspondientes a era editorial y a sus autores, a saber:

- ARGUMEDO, Alcira: "Los Silencios y las Voces en América Latina". (Notas sobre el pensamiento nacional y popular), Ed. del Pensamiento Nacional, Bs. As., Argentina, 2002.

- BACHELARD, Gastón: "La Formación del Espíritu Científico", Ed. Siglo XXI, 10ma. edición, 1982. .
- BARREIX, Juan: "Metodología y Método en Trabajo Social", Ed. Espacio, 2da. edición, Bs. As., Argentina, 2003.
- BENEDETTI, Mario: "Poemas y Cuentos Breves", Biblioteca Página 12. 1993.
- BENEDETTI, Mario: "El Recurso del Supremo Patriarca", Ed. Nueva Imagen, México, 1979.
- BERMAN, Marshall: "Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire: la experiencia de la modernidad", Ed. Siglo XXI, 3ra. edición, 1989.
- BOURDIEU, Pierre: "Pensamiento y Acción", Ed. Libros "El Zorzal". Bs. As., Argentina, 2002.
- DUSSEL, Enrique: "Filosofía Ética Latinoamericana", Ed. EDICOL, México, 1977.
- EROLES, Carlos (compilador): "Los Derechos Humanos: compromiso ético del Trabajo Social", Ed. Espacio, Bs. As., Argentina, 1997.
- GALEANO, Eduardo: "Las Venas Abiertas de América Latina", Ed. Siglo XXI, Bs. As., Argentina, 2000.
- GRAMSCI, Antonio: "La Formación de los Intelectuales", Ed. Grijalbo S.A., México, 1967.
- KUSCH, Rodolfo: "Geocultura del Hombre Americano", Ed. Fernando García Cambeiro, Bs. As., Argentina, 1976.
- MARTIN, Elsa Inés: "Fundamentos Epistemológicos para una Teoría de la Transformación Social" (tesis), Universidad Nacional de Mar del Plata, 2002
- PARRA, Gustavo: "Antimodernidad y Trabajo Social". Ed. Universidad Nacional de Luján, Bs. As., Argentina, 1999.
- SARAMAGO, José: Reportaje, diario "El País", España, 9/11/2000.
- SUAREZ, Pablo: "Praxiología, Planificación y Acción Social". Ed. Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1978.